



n° 240
Agosto 2012

revista de la CPU
+ psicólogo@s



violencia y medios

entrevistamos al cineasta Álvaro Buela | reflexión de Rafael Paternain
¿matar al mensajero? por Alvaro Pérez García | vida gremial y +

agenda 2012

I Congreso de la Asociación Latinoamericana para la Formación y Enseñanza de Psicología



VI Congreso Internacional "La Psicología en el siglo XXI"

- 7 al 9 de Noviembre de 2012
- Ixtlahuaca | México
- Org.: Universidad de Ixtlahuaca CUI
- ceui.edu.mx



Encuentro Internacional de Estudiantes de Psicología



VII Congreso Iberoamericano de Psicología Clínica y de la Salud

- 26 al 29 de Octubre de 2012
- Córdoba | Argentina
- Organiza: Asociación Psicológica Iberoamericana de Clínica y Salud (APICSA)
- www.apicsa.org



La Asociación Psicológica Iberoamericana de Clínica y Salud (APICSA) se complace en anunciar la celebración del VII Congreso Iberoamericano de Psicología Clínica y de la Salud que tendrá lugar en la hermosa ciudad de Córdoba (Argentina) en colaboración con la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba, lugar donde se celebrará dicho evento.

El congreso va dirigido a todos los estudiantes y profesionales interesados en la Psicología Clínica y/o Psicología de la Salud desde una perspectiva científica. Centrado especialmente en la comunidad iberoamericana, está abierto, no obstante, a personas de cualquier parte del mundo, aceptándose trabajos en español, portugués e inglés.

publicación oficial de la
Coordinadora de Psicólogos del Uruguay

Martínez Trueba 1191/1193
Montevideo - Uruguay

Telefax 2 410 66 24*

Email cpu@psicologos.org.uy

Website www.psicologos.org.uy

Facebook <http://facebook.com/cpu.uruguay>

Administración socios@psicologos.org.uy

Mesa Ejecutiva

Secretaría General Lic. Ps. Rosanna Ferrarese

Sec. Finanzas Lic. Ps. Álvaro Hernández Villar

Sec. Organización Lic. Ps. Freddy Zelayeta

Secretaría de Difusión Lic. Ps. Viviana Cotelo

Sec. Asuntos Gremiales Lic. Ps. Susana Ferrer

Sec. Convenios Lic. Ps. Raquel Oggiani

Sec. Agrupaciones Lic. Ps. Danaé Latchinián

Email mesaejecutiva@psicologos.org.uy

Comisión Administradora del Fondo de Solidaridad Social

Lic. Ps. Estrella Mussio

Lic. Ps. Mónica Ferreira

Lic. Ps. Fanny Balter

Lic. Ps. Miriam de Moraes

Lic. Ps. David Cibulis

Comisión Fiscal

Lic. Ps. Esther Reyes

Lic. Ps. Gabriela Moreira

Lic. Ps. Lourdes Langone

Artículos

Son bienvenidos artículos originales
que sean de interés para la comunidad de
psicólogos y/o que traten temas culturales
desde la perspectiva profesional.
Pautas editoriales están disponibles a solicitud.

Las opiniones expresadas en los artículos firmados
no son necesariamente compartidas por la
Coordinadora de Psicólogos del Uruguay.

Edición y Diseño

Com. Soc. Jorge C. Bermúdez

Email comjorgebermudez@gmail.com

Impresión y encuadernación

Mastergraf S.R.L.

Gral. Pagola 1727

(Tel. 2203 4760)

Depósito Legal 350.210



nº 240 | Agosto 2012

contenido

editorial	4
+ vida gremial	5
tema central	7
El papel de los medios como reproductores de la inseguridad <i>Soc. Rafael Paternain</i>	
La espectacularización de la violencia <i>Entrevista al Lic. Álvaro Buela</i>	14
¿Matar al mensajero? <i>Soc. Antonio Pérez García</i>	19
avisos	25
+ perfiles Hermann Rorschach	26
+ vida universitaria	28
UdelaR - Asamblea General del Claustro	
UCU - Dpto. de Psicología del Desarrollo y Educación	
convenios	30
avisos	31
agrupaciones + comisiones	34
reseña	35
“El miedo es el mensaje” Lic. Sandino Núñez	

No solo es cuestión de médicos

Esta edición de +psicolog@s intencionalmente se acerca al abordaje del tema que hemos elegido para nuestro próximo Encuentro Nacional de Psicólogos, que realizaremos en Noviembre, en la ciudad de Trinidad del departamento de Flores en conjunto con la Agrupación de CPU locataria.

Desde nuestras inserciones como psicólogos abordamos constantemente los miedos (ajenos y propios) referidos a un sinnúmero de causas. Quisimos abordar la temática desde un elemento productor de aquellas subjetividades que no son las que comúnmente se “psicologizan”. Estos miedos contextuales, propio de la inmediatez de la época que nos toca vivir, que llegan a estar masificados a través de los medios de comunicación. La violencia transmitida como espectáculo, y a la televisión como la reina de las transmisiones masivas, si bien, cada vez más tenemos que irnos desplazando nuestra mirada a otras redes de comunicación que no paran de crecer y todavía no podemos evaluar.

Un colega, cineasta de ocupación, Álvaro Buela, nos habla como ciudadano, ciudadano bien calificado al menos, para dar una visión crítica de la televisión, de la

misión de la misma y algunos posibles caminos para mejorar la situación actual.

El Prof. Antonio Pérez García realiza para +psicolog@s un abarcativo análisis de las comunicaciones humanas que se socializan a través de los medios produciendo identidades, sin evitar un posicionamiento comprometido con su investigación.

Compartimos un trabajo del sociólogo Rafael Paternain presentado hace algunos años y que aún mantiene vigencia. Desde su experiencia de trabajo con el tema de la inseguridad y el vínculo que se ha establecido con la “sensación de inseguridad”, desarrolla el lugar del conector principal que son los medios de comunicación en la reproducción o producción de estas sensaciones.

Los invitamos a seguir pensando el tema y a producir sin miedo y sin violencia para comunicarlo a los socios, no ya a través de este medio, sino en nuestro Encuentro anual de noviembre.

Hasta entonces. Los esperamos. 



Lic. Ps. Viviana Coteló
Secretaria Difusión CPU



Beneficios del Fondo de Solidaridad de CPU

Estimados Asociados:

Una vez más, ante el desconocimiento que percibimos a través de las consultas y muchas veces de subsidios solicitados fuera de tiempo y forma, les invitamos y exhortamos a la lectura en nuestro sitio web (www.psicologos.org.uy) de la Reglamentación del Fondo de Solidaridad Social cuyos Estatutos fueron reformulados el pasado mes de octubre 2011.

Dicha reforma incluyó no

solamente la optimización de los montos de las prestaciones ya existentes, sino también el agregado de nuevas prestaciones (prima por Retiro/Jubilación, prima por fallecimiento del/la socio/a) que constituyen un derecho indiscutible de los asociados. Se detalla también allí la nueva forma de solicitud de las prestaciones, que se realiza enviado un mail a la casilla:

fondodesolidaridad@psicologos.org.uy
exclusivamente, que deberá venir acompañado del certificado médico

respectivo o de la certificación que se detalle en el Estatuto de acuerdo a cada prestación.

Resulta indispensable que conozcan además los plazos en que las solicitudes deben ser presentadas y demás detalles que les permitirán entonces el usufructo de un importantísimo y genuino beneficio al que acceden con el pago de la cuota mensual. ▼

Novedades bibliográficas en la biblioteca CPU

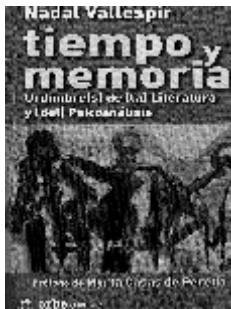
Libros

Nadal Vallespir

Tiempo y memoria. Urdimbre(s) de (la) literatura y (del)

psicoanálisis

Solicitar por: 150.195 VALt



Sobral, Graciela

Madres, anorexia y feminidad

Solicitar por:

616.852 62 SOBm

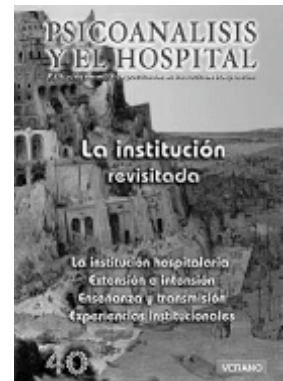


Revistas

Psicoanálisis y el Hospital.

N° 41 2012

Elaboración: recuerdo y repetición



Briozzo, Lorena; Fernández, Roxana; Vázquez, Alberto; Castro, Hugo; Guijarro, Diego; Lapetina, Agustín

El equilibrista. Guía educativa para el trabajo con adolescentes en prevención del uso problemático de drogas. Caja de herramientas didácticas.- v. 1 y v.2

Solicitar por: 362.290 989 5 EQUI v.1 y v.2

El equilibrista es una publicación de "El Abrojo". La caja de herramientas didácticas presenta 26 actividades con sus respectivos materiales de apoyo: fichas, historietas disparadoras y folletos.



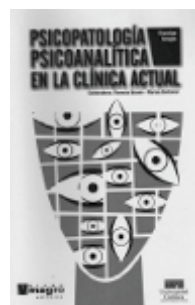
Gamsie, Silvina

La interconsulta. Una práctica del malestar

Solicitar por:

150.195 GAMi

Ameglio, Francisco; Balseiro, Florencia; Bentancur, Mariana
Psicopatología psicoanalítica en la clínica actual
Solicitar por: 616.89 AMEp



Psicoanálisis y el Hospital.

N° 40 2011

La institución revisitada



XXII Encuentro Nacional de Psicólog@s: La Psicología en medio de los miedos

16 y 17 de Noviembre de 2012
Trinidad - Flores

Organizan CPU y Agrupación de Psicólogos de Flores

Cada época genera su miedo. Cada tiempo y cada lugar producen este estado de ánimo a partir de amenazas propias; a veces se comparten y a veces son específicas.

El miedo de hoy en nuestro medio no es el mismo del medio de la dictadura, tampoco es el miedo a la bomba nuclear de Europa de posguerra ¿De donde vienen nuestros miedos hoy?

¿Cómo trabajamos en la psicología en medio de estos miedos actuales?

Estas y otras son las interrogantes que lanzamos para que las tomen los que quieran aportar algo de lo que piensan y hacen: con los chicos; con los presos; en los barrios; con los consumidores de sustancias; en la Policía; en la policlínica; en los servicios sociales; con mujeres; con hombres; etcétera.

Los esperamos. 📌



Nacimientos en CPU

Secretaría de Mesa Ejecutiva
CPU

Saludamos los siguientes nacimientos en este período:

Agustina, hija de la Lic. Alba Fernández,

Juan, hijo de la Lic. Emmanuela Larrea

Agustín, hijo de la Lic. Yessika Quijano

Romina, hija de la Lic. Valeria Rainusso

A tod@s: ¡buena vida! 📌

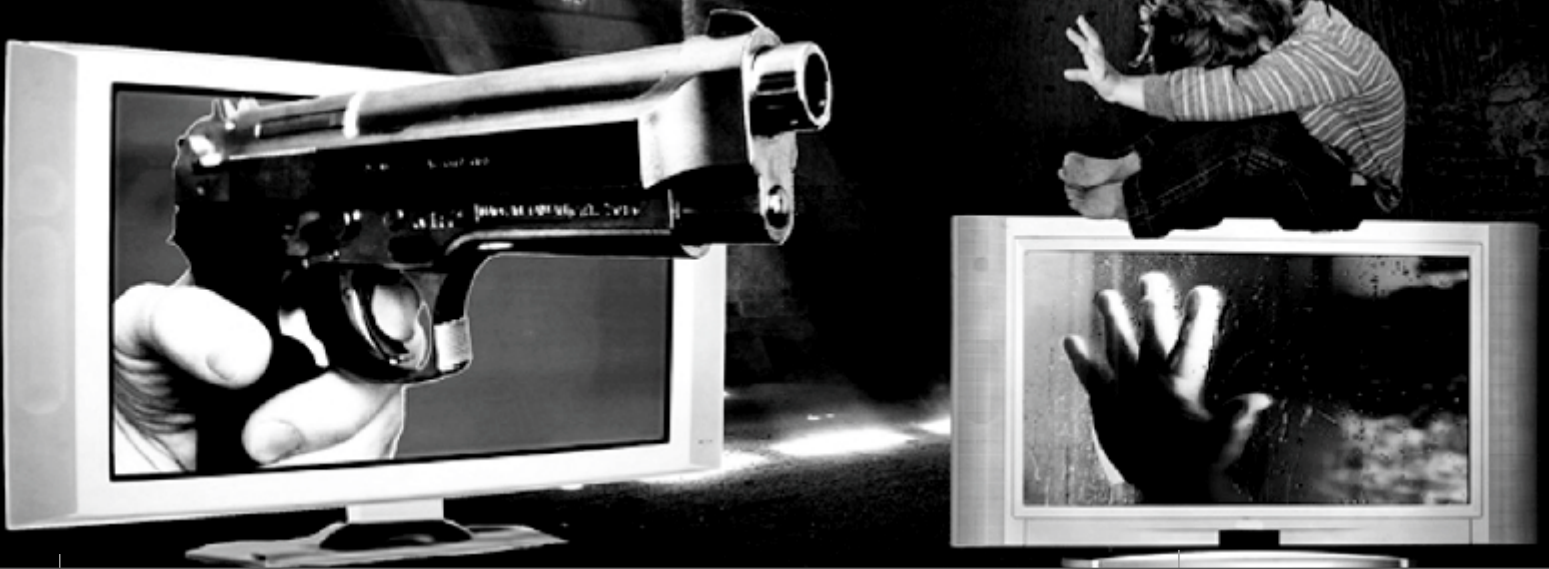
Sobre la Asamblea General Extraordinaria

La votación realizada en la Asamblea General Extraordinaria convocada para el 27 de julio en su segundo llamado para la aprobación del proyecto de reformulación de estatutos tuvo como resultado 7 votos en contra, 5 a favor y una

abstención, por lo que no se modificarán los estatutos de CPU. 📌



El papel de los medios como reproductores de la inseguridad*



No es fácil reflexionar sobre los medios en los medios. Y es mucho menos fácil reflexionar sobre los medios con actores de los medios. De a ratos, queda la sensación que es una tarea un poco inútil, poco fructífera, porque cuando se disparan las posibilidades de reflexionar, y por lo tanto de repensar las estructuras de funcionamiento, de alguna manera los corporativismos se solidifican como cualquier corporativismo y las representaciones ideológicas sobre la realidad se hacen mucho más densas. Por lo tanto, es complicado y desafiante, y por eso es un tema clave, por eso es un tema central para la legitimidad de la democracia y por eso también desafía las posibilidades del conocimiento, en este caso de conocimiento del funcionamiento sustantivo, de estructuras complejas como sin duda alguna son las de los medios de comunicación en sociedades como las nuestras.

Por lo tanto, agradezco esta invitación, agradezco esta instancia, pues el Uruguay precisa -por una serie de características propias- discutir a fondo de estos temas, ya que está en juego la

calidad de la democracia y la necesidad y la urgencia de renovar los paradigmas y las políticas de seguridad ciudadana, y fundamentalmente, las prácticas institucionales.

Los temas de la inseguridad, de los miedos y de los temores que Uruguay tiene instalados desde hace muchísimo tiempo, son asuntos estructurales independientes y previos a la explosión de las manifestaciones de violencia en general.

Este es un dato de larga duración muy característico de la sociedad uruguaya que no necesariamente coincide con la percepción que de afuera se tiene del proceso uruguayo, proceso mucho más complejo y que se ha ido deteriorando más radicalmente de lo que cualquier perspectiva comparada permite advertir. El proceso de la inseguridad es mucho más general y está atado a múltiples factores, a los vaivenes de las políticas de desarrollo de los modelos socio económicos de los últimos años, al perfil demográfico de la población, que también incide, a las características de lo que ha sido la desestructuración de todas

* Ponencia presentada en el *Seminario sobre medios e inseguridad* organizado por PNUD en setiembre 2008



Rafael Paternain

Sociólogo

Docente FCCSS UdelaR

Investigador

Fue Director del Observatorio

Nacional sobre Violencia y

Criminalidad del Ministerio del

Interior de Uruguay.



las redes de bienestar y de protección social que fueron fuertes y fundantes del proceso de integración de la sociedad uruguaya, a la vulnerabilidad social, y a una cantidad de factores que han estado asociados.

Aquí podríamos aplicar, en cierta medida, lo que Zygmunt Bauman señala en un libro recentísimo acerca de los miedos derivativos o los miedos secundarios que de alguna manera tienen que ver esencialmente con la idea de procesos emocionales, de procesos colectivos emocionales y que van sedimentando experiencias, que van acumulando percepciones de riesgo o percepciones de inseguridad, percepciones de vulnerabilidad. Esta es una sociedad que puede tener esos dos elementos, es decir, una fuerte percepción de inseguridad desde hace muchísimo tiempo (la probabilidad de poder sufrir un riesgo o un hecho grave en cualquier momento), y lo que puede ser también la percepción de vulnerabilidad, o sea, de no tener defensas eficaces para hacer frente a esos riesgos. La combinación de esos dos factores de alguna manera abona esta idea de la inseguridad como un problema mucho más complejo que desborda radicalmente el problema de la criminalidad común, de la criminalidad organizada o de la violencia propiamente delictiva.

En Uruguay por lo pronto las encuestas ratifican eso: tenemos unos niveles de victimización intermedios, estamos en la mitad de los niveles de victimización que Kliksberg menciona para el promedio de América Latina. Pero tenemos altísimos niveles de inseguridad que no son nuevos, que ya llevan arraigados por lo menos un par de décadas, y por otro lado tenemos altos niveles de desconfianza institucional. Y los medios de comunicación tampoco escapan a esa desconfianza ciudadana en la tramitación de estos asuntos.

La inseguridad en el Uruguay se asocia muy claramente a tres factores: y aquí recién lo decía en un sentido más general pero hay un comportamiento claro que la inseguridad aumenta con los niveles reales de victimización. La persona que es victimizada obviamente incrementa sus

niveles de inseguridad. Pero por otro lado también los niveles de inseguridad aumentan conforme aumenta la desconfianza hacia todo el entramado institucional de respuesta a la violencia y criminalidad. Y la inseguridad aumenta conforme decrece el nivel socio económico, es absolutamente indisociable de los procesos de desestructuración social y de desigualdad social a los cuales el Uruguay no ha escapado.

Dada la raíz profunda de los problemas de la seguridad yo creo que tenemos la obligación en la reflexión y en el diseño de las políticas públicas de desterrar dos ideas:

La primera idea que hay que desterrar es la contraposición entre la seguridad objetiva y la seguridad subjetiva. Entre la estadística y los indicadores, por un lado, y la subjetividad o la percepción, por el otro. La tienen que desterrar los periodistas que son los que todo el tiempo preguntan esto. Yo creo que es casi como una materia obligatoria. Un periodista pregunta sobre seguridad ciudadana: dígame usted cree que hay correspondencia entre la percepción y realidad objetiva. Es una pregunta absolutamente inconducente, esa distinción entre lo objetivo y lo subjetivo es del siglo 19, es una cosa que efectivamente lleva a fundar una cantidad de errores de conceptualización y aplicación de políticas, porque el proceso subjetivo en realidad es un proceso autónomo, mucho más sólido, consistente y complejo, que no se deja reducir simplemente a tema de falsa conciencia o de falsa percepción. La subjetividad social con respecto a este tema, que tiene que ver con procesos emocionales en las sociedades contemporáneas, es un tema central de la sociedad y genera realidad y es tan real como cualquier indicador estadístico, y lo digo con propiedad porque me toca manejar en el Uruguay indicadores estadísticos que pueden llegar a ser más construcciones con carga de subjetividad que lo que habitualmente llamamos subjetividad. Hay que romper con esa dicótoma definitivamente, empezando por neutralizar la clásica muletilla de los periodistas.

En segundo lugar, la inseguridad no es homogénea, el concepto de pánico colectivo, o de miedo, o de temor no se reparte equitativamente en todos los espacios sociales. Nuestras sociedades están lo suficientemente fracturadas y fragmentadas (también la uruguaya) como para pensar que la inseguridad no se distribuye de la misma forma y de forma inequitativa. No todos nos sentimos inseguros y no todos nos sentimos inseguros de la misma manera y aquí los capitales sociales pesan. La inseguridad se vuelve un todo en tanto discurso, nada más. La inseguridad se vuelve en una totalidad social cerrada y compacta cuando se la tematiza, cuando se habla de ella, cuando se vuelve efectivamente discurso y es aquí donde gravita la acción de los medios de comunicación, es aquí donde fundamentalmente suelda el ámbito del discurso, el ámbito de la reproducción de sentido en una sociedad que genera vínculos complejos entre la inseguridad y el rol de los medios de comunicación.

Yo invito entonces a los efectos de la reflexión y a los efectos del diseño de las políticas públicas a desterrar estas dos ideas inconducentes. Estoy convencido que los medios de comunicación no “generan” la inseguridad. Estoy absolutamente convencido de eso. Lo que hacen es algo muchísimo más radical, lo que hacen es reproducir la inseguridad, consolidarla y llevarla hasta un punto sin retorno política y culturalmente.

El problema de los medios de comunicación con los temas de la inseguridad, es parte de la agenda del análisis de lo cultural en la sociedad contemporánea y esto va en la línea también de reconstruir esa complejidad. No la generan, no se puede decir que hay una atribución directa de responsabilidad voluntaria de generar por generarla. La inseguridad como un proceso constitutivo es algo infinitamente más complejo que trasciende naturalmente a los medios. Yo estoy convencido que no la generan, ahora esto no vuelve a los medios de

comunicación actores neutros e inocentes.

En 1897 Emilio Durkheim fundó la sociología moderna en un estudio sobre el suicidio que se puede leer hoy como un libro de absoluta actualidad, y en el Uruguay sin duda. Ya sobre fines del siglo 19, advertía del problema de hablar del suicidio en los periódicos, y hacía una alusión muy clara y contundente sobre el tema de los medios de comunicación, en este caso la prensa escrita: no se trata de hablar de los suicidios, el problema es cómo se habla y qué se dice.

En sociedades como las nuestras, que son sociedades fragmentadas, vulnerables, mucho más opacas de lo que parece, cargadas de riesgos, de conflictos y de discusiones, de alguna manera hablar sobre la inseguridad o hablar sobre la violencia lo que hace es condensar una suerte de totalidad cerrada que niega el conflicto o que niega los conflictos.

De alguna forma, hay una lógica cultural de los medios de comunicación que funcionan sin que puedan tener otra alternativa de funcionamiento, y esto es una perceptiva bien interesante para incorporar al análisis. Yo diría que los medios de comunicación reproducen una concepción de clase media. Cuando los medios de comunicación hablan cotidianamente sobre el tema de la inseguridad reproducen, lo quieran o no, las estructuras del pensamiento conservador. Un pensamiento social conservador que es absolutamente inherente también al funcionamiento de una sociedad integrada. En la reproducción de estereotipos y jerarquías de valores, hablar sobre la inseguridad y cómo se habla sobre ella replantea, o deja latente, la posibilidad del restablecimiento de un orden y sobre todo de un orden diferente. Y esto me parece que es un efecto político muy significativo.



Quisiera mencionar 5 dimensiones a partir de las cuales se puede reconstruir este esqueleto estructural de los medios de comunicación con respecto a la inseguridad:

La primera dimensión es el tema de las *narrativas*. No hay medio de comunicación sin narrativas. Es imposible que los medios puedan accionar sin contar lo que pasa, esa suerte de presente continuo: tienen que hablar del presente y tienen que narrar. Tienen que contar cosas, contar historias.

Trabajado desde el punto de vista de cómo se elaboran las noticias efectivamente, un requisito para que esto funcione es la necesidad de descontextualizar, de deshistorizar. Por lo tanto, informar es un acto casi secundario, lo que importa es recrear y reactualizar el hecho para que el hecho de la inseguridad se inscriba en un contexto mucho mayor de inseguridad ya instalada.

Todas las noticias que vemos a diario son apenas anécdotas con poco valor en sí mismo, pero que cumplen la función de actualizar y reproducir un cuadro más general que está instalado estructuralmente en la sociedad. Por eso señalo que los medios no generan la inseguridad, pero la reproducen. En el análisis de las narrativas alcanza con echar una mirada a cualquier informativo de televisión. Los medios cuentan lo que pasa sin demasiado interés por lo que pasa y el efecto es justamente una

acumulación involuntaria dentro de un cuadro mucho más grave. Por eso es imperioso trabajar y analizar las narrativas en los medios de comunicación sobre la violencia y la criminalidad.

La segunda dimensión tiene que ver con los *énfasis* de esas narrativas: quién narra, cómo se cuenta la noticia, el espacio que se le dedica, la referencia, la apertura de un informativo, los minutos, todo lo que es la estructura semiótica. La gestualidad de los periodistas sobre todo a nivel de la televisión está llena de claves, de claves lingüísticas, como para advertir varias cosas. No se cuenta la noticia con neutralidad, y la teoría del reflejo que los periodistas sustentan es una teoría absolutamente equivocada. Los medios no reflejan lo que pasa con respecto a los temas de violencia y criminalidad, sino que los recrean.

Siempre me pregunto: en Uruguay hay 180 mil delitos denunciados al año: ¿cómo hacen para dar cuenta de ellos? Hay 200 homicidios, ¿pero los cuentan todos? Bueno no, ¿cuál es el filtro? En el Uruguay hay más denuncias de violencia doméstica que de rapiñas, y sin embargo se habla más de lo último que de lo primero. ¿Cuál es el criterio de verdad para seleccionar la noticia, por qué no se habla de los suicidios? ¿Por qué no se habla de la mortalidad común y corriente? El periodismo es un campo social complejo pero la cuestión de la selección o la selectividad, o la cuestión de los énfasis, refleja una concepción típica del pensamiento conservador.

La tercera dimensión se vincula con las *prácticas*. Aquí las lógicas objetivas estructurales sistémicas casi imposibles de modificar, como por ejemplo la lógica del “rating”, moldean los comportamientos de la práctica profesional. Basta ver o hablar con un periodista para darse cuenta que en un mismo periodista hay 3 o 4 discursos que conviven (el de la responsabilidad, el de la culpa, etc.) sobre lo que hacen o lo que pueden hacer, o lo que dejan de hacer. Las prácticas se van generando y sobre todo condicionan el tema de cómo se produce la noticia, cómo se llega a la noticia, cómo se construye la noticia, los vínculos que hay

entre profesionales de la policía y profesionales del periodismo para llegar, para estar en el lugar de los hechos. El tema de las prácticas también resulta interesante para estudiar no sólo desde el punto de vista de la ética profesional sino también desde el punto de vista del funcionamiento de una institución.

La cuarta dimensión es la *intencionalidad*. Bien lejos esta dimensión de cualquier teoría de la conspiración, la cual no explica absolutamente nada. La intencionalidad es una categoría filosófica demasiado respetable como para que la despachemos, y aparte prefiero que el periodismo como campo social tenga un nivel de intencionalidad. Si no lo tuviera nos enfrentaríamos ante un sujeto muerto, inimaginable sociológicamente.

Y la intención tiene una cantidad de detalles, la intención no necesariamente es mala intención sino que hay una reacción espontánea y natural que proviene del origen de clase del periodista, del tipo de periódico en el que trabaja, del perfil ideológico del periódico y de una cantidad de factores. Pero la intención está, llámenle de otra manera, yo puedo poner una cantidad de ejemplos que no son ejemplos de complot ni mucho menos. En el 2005 y 2006 el Uruguay discutió una ley de humanización carcelaria para liberar algunos reclusos y en esos tiempos se informaba muchísimo sobre la reincidencia o el delito cometido por reincidentes, los delitos cometidos por reincidentes siguen existiendo hoy y no se habla.

Cuando nosotros presentamos los datos actualizados del Observatorio Nacional sobre Violencia y Criminalidad en el 2006-2007 y había algunos indicadores que bajaban, generalmente la noticia era antecedida y completada por una avalancha de información de sucesos. Realmente nuestra información quedaba trivializada y hasta ridiculizada.

Cuando se va a buscar el testimonio de una víctima que realmente sufrió un hecho de violencia y la víctima dice espontáneamente que la sensación de inseguridad es un sarcasmo y que hay políticos que de alguna manera son insensibles y trasnochados, ¿no hay allí intencionalidad plena? La intencionalidad es un campo de trabajo muy exigente desde el punto de vista del diagnóstico sobre el rol de los medios de comunicación.

La última dimensión es la de la *funcionalidad*, porque no podemos bajo ninguna circunstancia atribuir el funcionamiento de los medios de comunicación sólo a intencionalidad y mucho menos a mala intención. Hay una cantidad de cosas, de efectos no deseados que están en la lógica profunda del funcionamiento de los medios y que tienen altísima incidencia en el tema de inseguridad.

Porque el problema de la inseguridad a nivel mediático es político, genera efectos políticos. No es que tenga efectos políticos partidarios o de política de coyuntura de gobierno, sino políticos profundos. La violencia lo que hace es atacar las relaciones de convivencia, y por lo tanto poner en cuestión esos vínculos, y eso es un problema político y es un problema político central. Las noticias más políticas que tienen los informativos de televisión son las noticias sobre la inseguridad y las noticias policiales, y a partir de allí hay una cantidad de efectos muy intencionales que están en distintas dimensiones. Si no existiera el delito y si no existiera el delito en los medios de comunicación tambalearían nuestras concepciones del bien y el mal, no tendríamos cómo establecer responsabilizaciones, acusaciones a los otros, no podríamos construir el “otro monstruoso”.

Hay consecuencias no previstas también desde el punto de vista

Entonces, hay una cantidad de efectos de orden institucional y de orden criminológico, de efectos no intencionales de la inseguridad, cuya tematización cotidiana tiene a los medios de comunicación como el espacio privilegiado.



económico, es decir, el tema de la inseguridad es un tema de rentabilidad económica, de empresas privadas que son una parte relevante de la economía y del desarrollo del mercado privado de la seguridad. Por lo tanto, tener una sociedad aterrorizada e insegura genera o puede generar funcionalmente la expansión de estructuras económicas complejas, y rentables.

También están los efectos cotidianos. Diría que el mayor efecto político que tiene la inseguridad en la agenda pública es básicamente que las sociedades cuando están inseguras se repliegan del espacio público, se repliegan de los espacios comunes y cuando el espacio público se abandona, el espacio público se desorganiza o se privatiza. Y si se desorganiza crece muchísimo más la sensación de inseguridad. Cuando un periodista deportivo dice que si fuera por él no iría más al fútbol o al Estadio, está generando un efecto clarísimo de abandono de las pocas cosas que de alguna forma ligan y que generan espacios comunes y espacios públicos.

Ese es un efecto político profundísimo que no es nuevo. Es viejo, y se asocia a otros muchos factores, que tienen consecuencias desde el punto de vista territorial y cotidiano, desde el punto de vista de la reorganización, y hasta del punto de vista de la valorización inmobiliaria de ciertos lugares. Yo diría que es el mayor efecto no deseado del problema de la inseguridad: el abandono de la protección natural de los espacios que son comunes y que son compartidos, y en una sociedad como la uruguaya esto también se ve. El espacio público está segmentado, privatizado, por un lado y con muchas otras zonas abandonadas y enormemente deterioradas.

La inseguridad genera efectos de deslegitimación institucional. Las instituciones tradicionales del Uruguay, han hecho méritos durante mucho tiempo para deslegitimarse solas. A la Policía y la Justicia sin dudas, le sobran los méritos para una deslegitimación propia. Pero indudablemente esto también va a debilitar la imagen de los actores que trabajan a nivel de las respuestas y de los mecanismos de defensa. En Uruguay

hay un profundo deterioro de las instituciones del control social formal.

Uruguay tiene una cantidad de efectos cotidianos con características bien llamativas. Kliksberg menciona el tema de las tasas de policía por habitante de México: Uruguay tiene un porcentaje de relación de policía por habitante verdaderamente desorbitante. Tenemos un policía cada 120 habitantes, en México cada 500. La proporción de policías por habitante es enorme y la proporción y la cantidad de seguridad privada es otro tanto y la proporción de la policía privatizada en servicios de vigilancia contratados, es otro tanto. Y la cantidad de armas de fuego que circula en la población civil es otra evidencia: se calcula que entre las legales y las ilegales rondan el millón.

Entonces, hay una cantidad de efectos de orden institucional y de orden criminológico, de efectos no intencionales de la inseguridad, cuya tematización cotidiana tiene a los medios de comunicación como el espacio privilegiado.

Por lo tanto, y finalizando, si nosotros sumamos estas cinco dimensiones llegamos a una conclusión obvia. Los medios de comunicación también son un todo complejo, son un campo heterogéneo y son instituciones. No simples mediadores, sino actores institucionales con gravitación real. No van a ser jamás neutros aunque lo quieran, y si son instituciones tienen obviamente un espacio objetivo de responsabilidad (de acción o de omisión, de decir o de no decir).

Y creo que éste es el espacio fundamental. Desde aquí también podemos imaginar que una agenda noticiosa de la inseguridad se podría construir de una manera radicalmente distinta y si se hiciera de una manera radicalmente distinta las consecuencias intencionales y no intencionales también podrían ser otras. Hay ciertas limitantes que no permiten moverse demasiado, pero hay mucho margen de maniobra para pensar que las prácticas institucionales de los medios de comunicación con relación a los temas de la

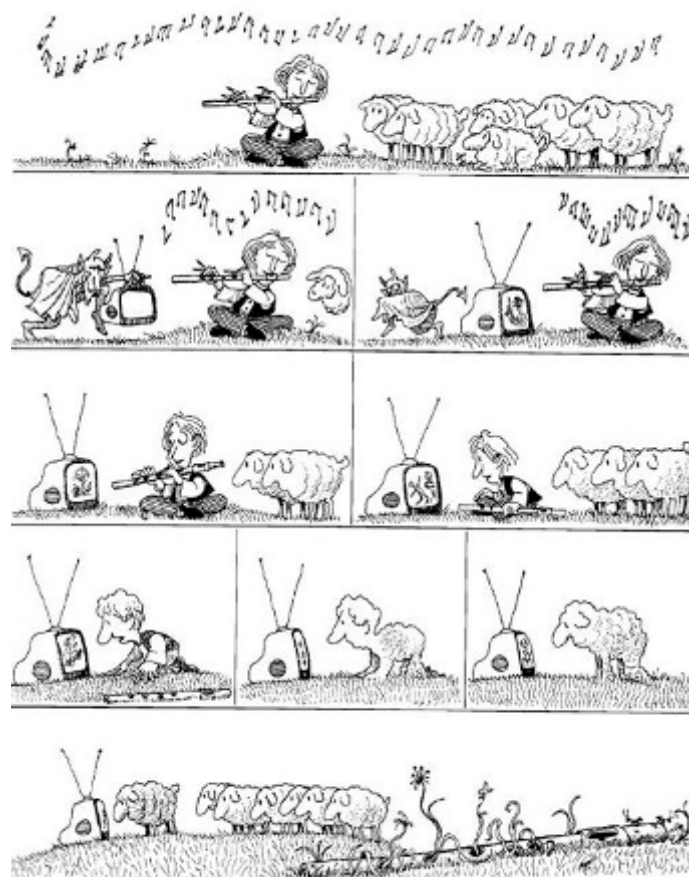
seguridad podrían ser otras, y que la contribución que se podría hacer a la profundización de la democracia es muy significativa, Y este es un desafío sustancialmente político. Creo que en tanto actores con responsabilidad, los medios de comunicación tienen alto margen de maniobra para explorar alternativas bien diversas.

Los que tenemos responsabilidades técnicas, en este caso en el Ministerio del Interior, y tratamos de pensar cómo efectivamente una institución como el Ministerio del Interior y la policía nacional podrían ser de otra manera, nos enfrentamos con los desafíos de reflexionar sobre las prácticas institucionales, de reflexionar sobre los impactos institucionales, porque también la policía no es sólo parte de la solución, sino que también es parte del problema. La responsabilidad se inicia con una toma

de conciencia sobre las consecuencias intencionales y no intencionales, y sobre los alcances de una acción política que sea capaz de modificar las prácticas que más contribuyen a la inseguridad y a la deslegitimación institucional.

El Uruguay necesita trabajar mucho en esta línea. Estoy absolutamente convencido que la calidad del entramado institucional de las políticas públicas sobre seguridad ciudadana en nuestro país es deficitaria, y por lo tanto es imprescindible en este tema revisar a fondo esos formatos institucionales y transformarlos radicalmente. Los medios de comunicación son parte de ese formato y tienen que asumir también una agenda de transformación y de autotransformación y de contribución a los temas de la seguridad ciudadana. ▽

humor



Lic. Álvaro Buela
Cineasta | Docente

la espectacularización de la violencia

¿Llegaste a ejercer como psicólogo?

Como practicante. Estaba recién recibido y me convocaron como consejero psicológico en un liceo público, de manera honoraria. Me seguí formando aunque en ese momento no había posgrado. Fui a un grupo de estudio con los docentes de APU, básicamente de psicoanálisis; durante dos o tres años hice algunos seminarios, especialmente sobre Lacan, que fue una línea que siempre me interesó. Pero nunca ejercí.

¿Cuáles son tus actividades actualmente?

Estoy terminando mi cuarta película, soy uno de los editores de El País Cultural y soy docente de la Universidad ORT, de donde fui coordinador académico de toda el área de cine y televisión durante nueve años. Después de un sabático, elegí quedarme con una cátedra de cine. Soy el editor de la revista académica que sale una vez al año, doy un taller de realización y coordino un programa de posgrado.

Entrando en el tema ¿cómo definirías la violencia?

Hay un desgaste de los términos, me

parece. Si ponemos el tema de la violencia sobre la mesa es porque es un issue, como dicen los americanos. Es un tema de discusión que ya viene cargado, que ya está en la agenda y eso me provoca desconfianza, porque de alguna manera viene sesgado y hay una carga normativa o moralista por detrás. Si estamos hablando de esto es porque de alguna manera ya está connotado y ya está digerido, aunque mal digerido. “Violencia y medios” está muy vigente con la Ley de Medios que quiere dictar el gobierno. Me gustaría sacar el término del ámbito mediático, de la política gubernamental, y desinstitucionalizarlo, para no caer en una suerte de fetichización del término.

La violencia, como tal, es parte de la vida. Como creador, puedo decirte que el arte debe tener una carga de violencia simbólica, el arte es rupturista; eso tiene que ver con la inconformidad y con el deseo de conocer. Y el conocimiento implica violencia simbólica contra el estereotipo, contra el cliché, contra lo ya sabido.

Trato de complejizar el término, porque creo que lo que está en cuestión cuando se habla de “violencia y medios” es de la espectacularización de la violencia.



Lic. Álvaro Buela
Cineasta
Docente universitario ORT
Periodista
Psicólogo (UdelaR)

Pensando en la espectacularización de la violencia ¿qué reflexión te merece el tratamiento de la información policial policiales en los noticieros y su vinculación con la sensación térmica de inseguridad en la población?

Creo que hay una suerte de dialéctica perversa en todo esto. No miro mucha televisión, tampoco noticieros. Pero me consta que la puesta en escena de la noticia es natural a cualquier noticiero. La televisión es puesta en escena. En este caso, el de los informes policiales, se hizo ostensible porque entró en colisión con un momento político y una demanda social de seguridad, donde, por otro lado, la respuesta institucional no fue muy inteligente y generó más malestar. De hecho, es una torpeza que la respuesta de un Ministro del Interior a lo que dicen las estadísticas sobre seguridad sea exclusivamente que “la culpa es de los medios”, como ha ocurrido con los dos ministros anteriores a éste. Hay una conjunción de males y un pasarse la culpa.

No termino de entender a aquéllos que esperan de la televisión algo pedagógico. Para mí la televisión es un electrodoméstico. Estoy de acuerdo en ponerle reglas a la televisión. Se impone una ley de televisión, y no como censura sino como marco cívico, como legislación.

¿Qué eje debería tener esa ley, el de promocionar determinados contenidos?

Es un tema político. En primer lugar, es notorio que las ondas de televisión, que son públicas, en este país están monopolizadas desde hace 50 años. Segundo, me parece un error dejar exclusivamente liberado a los gerentes de programación de tres canales lo que tiene que ver la población. Pero insisto en que es un tema político y en que falta un marco general. ¿Tuvo que llegar la televisión digital para que se empezara a tomar conciencia de que son ondas públicas? Quiero ver cómo van a ser repartidas las señales. No sé por qué no se licitan de una vez por todas.

Volviendo a tu pregunta anterior, polarizar la situación entre un noticiero y la sensación térmica del gobierno me parece que es correr el eje. Tal vez no se había visto antes en policiales de esa manera tan alevosa, pero la puesta en escena es parte de la televisión, o sea, es la manipulación de la imagen. La televisión es entretenimiento, esa es su función. Estamos hablando de los niveles de manipulación emocional del espectador. En la medida que no exista ningún marco, ¿qué le prohíbe a la televisión hacerlo? ¿La ética? La televisión no se maneja con la ética; es un negocio.

¿No compartes que la televisión tiene que tener componentes formativos e informativos además del entretenimiento?

La televisión pública sí tiene esa función; o sea, la televisión financiada por los contribuyentes debe ser así, pero ella no compite por el rating. La televisión pública debe estar sujeta a objetivos generales. En la medida en que no exista un marco legal, o de contenidos, la televisión privada puede hacer lo que quiere. De hecho, lo hace con tal de ganar un punto de rating. Ahí siento que se empieza a entretener todo. El objetivo de la televisión es tener rating y vender avisos. Es cierto que estamos hablando de un material sensible y que está la amenaza de la censura previa. Pero no tiene por qué verse como censura si se marcan las reglas claramente. En otros países hay normativas muy estrictas con los contenidos televisivos, y no lo entienden como censura sino como parte del marco en el que se tienen que mover. Por ejemplo, si un noticiero se extralimita y emite algo abyecto, ¿no hay ningún mecanismo legal para ponerle una sanción? Y si lo hay ¿por qué no ponerla? Hace unos años en Tinelli una bailarina se desnudó y le pusieron una multa al canal. ¿No se pueden aplicar multas acá? Ahí está operando una doble moral.

No termino de entender a aquéllos que esperan de la televisión algo pedagógico. Para mí la televisión es un electrodoméstico.



Estamos dando vueltas para no hablar de lo que hay que hablar y los límites tienen que estar claros.

¿Cómo ves a los uruguayos como consumidores de violencia?

Seguimos consumiéndola. En lo personal tengo una opinión bastante pobre de la televisión y del telespectador. Creo que la ciudadanía no hace nada ahí, como no hace nada en muchos otros órdenes. La sociedad civil uruguaya está muy desguarnecida, muy débil, porque, entre otras cosas, el Padre Estado le deja poco margen para que piense y camine sola. Hay una especie de paternalismo y un dejar hacer de parte del ciudadano. Hay falta de madurez y responsabilidad cívica; también para bancar cualquier cosa que pasan por TV. Hay grupos que se han organizado por intereses corporativos para acceder a ondas, pero no para defender a la sociedad.

¿Qué piensas de la violencia en el entretenimiento? Por ejemplo los reality shows con sus conflictos permanentes.

Es parte del circo decadente que es la televisión, aquí y en todos lados. La excepción podría ser la televisión inglesa, pero, como ya dije, para mí la televisión es basura per se. Mi generación creció viendo Tom y Jerry, y el Coyote y el Correcaminos, que eran tremendamente violentos, y sabíamos discernir que no teníamos que prenderle fuego al gato. Me parece muy

pacato e hipócrita ese pensamiento de que por ver violencia en la televisión vamos a actuarla en la vida. ¿Queremos que la TV sea un púlpito, un comité de base? Dejémonos de joder. Hay que poner límites y dejar en claro cuáles son. Y discutamos los límites, a nivel civil, en el parlamento, donde sea. De lo contrario seguiremos en la misma fantasmagoría y pasándonos la pelota unos a otros, reproduciendo la doble moral del Uruguay.

Acabamos de conocer una encuesta donde se afirma que la gente aprueba un proyecto que permite llevar en cana a cualquier sospechoso de estar drogado; la mayoría de los uruguayos está de acuerdo con eso. No veo cómo se puede recortar al televidente del ciudadano que piensa así.

Vivimos en una sociedad espectacularizada, vacía e hipócrita. Lo que veo no me extraña, me parece una consecuencia de lo otro. ¿Por qué se va a comportar distinto un ciudadano ante un programa de cuarta si piensa que cualquiera puede ir en cana por ser sospechoso de fumar un porro? Es fascismo abierto. Para mí está todo conectado; hablamos de ratings como si fuera algo abstracto y al rating lo forman las personas, es ciudadanía.

¿El público define los contenidos mediante el rating o solo consume lo que le ofrecen?

Cada vez más esta discusión sobre la televisión es obsoleta, en el sentido de que cada vez más la televisión no se ve en la televisión sino que se ve en otros formatos, en otros tiempos y, sobre todo, se ve en cable. En Uruguay el segundo canal más visto es el cable. La gente de menos de 30 años no mira televisión en el televisor sino en Internet. ¿Vamos a regular la Internet, como en China? Seguimos en discusiones bizantinas sin tener claro lo que se quiere y se debe hacer. A este gobierno no le gusta que hablen mal de él, está muy pendiente de las encuestas y ha trascendido que han querido aplicar restricciones a la libertad de expresión. Y como todo lo trata desde el punto de vista político —el Presidente de la República acaba de decir que es más

importante lo político que lo jurídico-, no hay discusiones desde un nivel técnico o sabiendo claro cuáles son los contextos y los ejes. Esto es muy delicado.

Es más: me siento un atrevido hablando del tema, porque tendría que haber estudiado para hablar con propiedad. Hablo como ciudadano que ve y que tal vez tiene más herramientas para detectar la puesta en escena de la política. Las cuales, dicho se sea de paso, formalmente para mí son la misma puesta en escena del peor informativo. Necesitamos formación de espectadores pero nadie la va a hacer, como nadie va a dar marcha atrás con el voto obligatorio. A nadie le sirve un espectador formado y crítico.

¿Qué está haciendo la academia para ayudar en este debate?

No lo suficiente. La academia siempre va detrás de los hechos consumados. Necesita su tiempo de reflexión a diferencia de los medios, donde todo es inmediato y en general superficial. Ni siquiera la UdelaR, que invierte mucho en investigación. Creo que en nuestro medio tiene mucha más influencia una encuesta de Luis Eduardo González que cualquier aporte académico.

¿Cómo ves la producción de ficción en relación a la violencia?

Indefectiblemente, cualquier película habla de su momento. Por algún lado y por más disfrazado o distorsionado que sea el relato, siempre habla de su época y lugar. Se manifiesta el Uruguay contemporáneo, sus paradojas y sus conflictos. En nuestro cine hay una enorme angustia enterrada, una cosa de encierro, particularmente con lo joven. Hay una sensación de presión. Es raro: es como si nos sintiéramos en dictadura. En algún sentido hay algo de lugar sitiado. Incluso cuando aparece la comedia, tiene una carga de angustia importante. Como creador, deconstruís lugares comunes, y en todo caso trabajás tu

historia de acuerdo a reglas consistentes consigo mismas, que hablan del lugar y del momento. Pero esa lectura le corresponde a los críticos y los espectadores.

Vuelvo a lo mismo, que cada uno haga lo que tiene que hacer: que el creador cree, que el espectador tenga una visión crítica, que el político se dedique a gobernar. Termina siendo paralizante cuando no terminamos de ser lo que tenemos que ser. El creador debe crear y para ello tiene sus deberes morales, que antes que nada son con su creación.

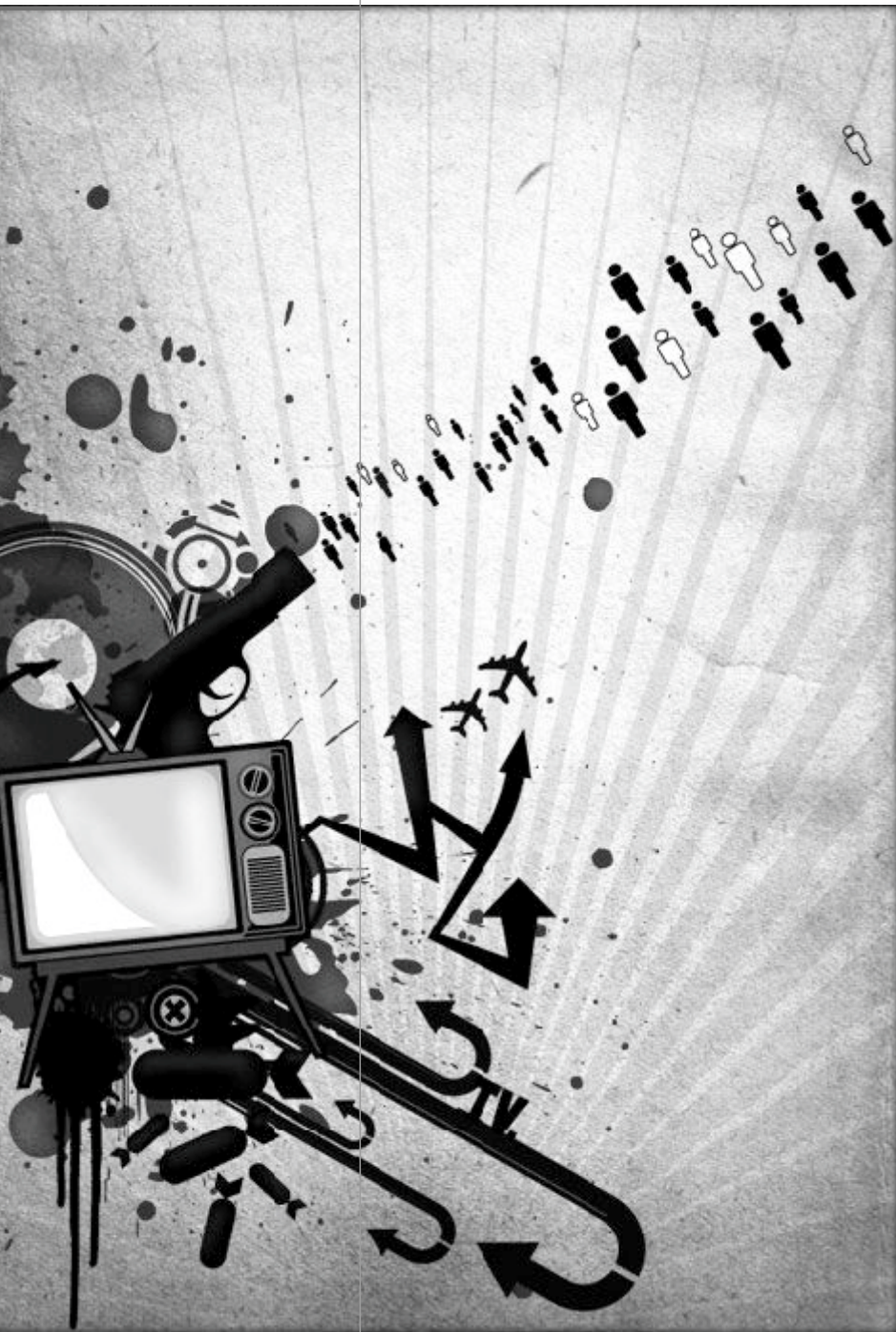
Una película como Reus, con su carga de violencia, ¿era posible 15 años atrás?

Si me traés como ejemplo una película que trata de un contexto marginal y adicto, corremos el riesgo de circunscribir el tema de la violencia a lo manifiesto, a lo explícito. Por otro lado, sería bueno preguntarnos si el lenguaje de la película no reproduce, de algún modo, la espectacularidad de la que hablamos antes.

Lo que quiero decir es que el problema está más allá de los informativos. Quedarnos en ese nivel, me parece, es quedarnos en un discurso de ONG, o del gobierno. Pensémoslo académicamente, socialmente, en términos éticos y creativos. La sociedad del espectáculo opera en todos los niveles. Fijate, por ejemplo, en la conciencia de la propia víctima sobre la espectacularización de la violencia, en cómo la víctima se pone en escena a sí misma, y muchas veces hasta dirige la cámara. Me llama la atención el grado de actuación de la noticia, casi hay un grado de dirección de la emoción, por ejemplo, en las miradas a cámara, en el lenguaje utilizado, en el momento en que llora y deja de llorar. Eso sí ha sido objeto de estudio de alguna investigación.

Por supuesto que hay una puesta en escena donde en la mesa de edición se

Vivimos en una sociedad espectacularizada, vacía e hipócrita. Lo que veo no me extraña, me parece una consecuencia de lo otro.



manipula el material que viene en bruto y se dramatiza la noticia, pero veo allí un juego de espejos muy perverso. Sí, se lo musicaliza, sí, se le agrega dramatismo, pero mucho de ese dramatismo ya viene en el bruto, donde hay cierta teatralidad. Va de suyo que va a haber una cámara cuando hay una tragedia. No digo, por supuesto, que la tragedia esté construida para la cámara, pero sí que la cámara es parte del escenario. Y la víctima se sabe parte de eso, de otro modo no accedería a hablar. Las primeras víctimas de la espectacularización son las víctimas del crimen, que son actores también.

Abrís una puerta y te encontrás con

veinte temas más; por eso soy absolutamente contrario a la institucionalización del tema y a su tratamiento moral o normativo.

Sin embargo estás a favor de una ley de televisión.

Si existiera la ley no estaríamos hablando de esto. El problema es cuando los opinólogos de las distintas tertulias se ponen a ponderar y los políticos también, sobre quién es el culpable. La culpa es de todos, y si el canal y el noticiero llegaron hasta ahí es porque los dejamos y porque los gobernantes los dejaron. Y la gente lo valida viéndolo, porque es gratis y también porque la gente es morbosa.

¿Qué pueden hacer los psicólogos en este contexto?

Se necesita estudiar de verdad. Dejar de decir imprecisiones que quedan muy bien, palabras bellas que no ayudan a entender. Creo que hay que repensar los temas; hay muchos temas superpuestos. También adjudicar responsabilidades y determinar cuáles son las carencias de verdad. En términos legales: ¿hace falta una ley o un reglamento? Una ley sería, de aquí a 50 años; pero para eso hay que estudiar en serio y que no agarren a cualquiera de consultor, como es la línea de trabajo actual. Hay una falta de respeto por la especialización, por el conocimiento.

¿Una última idea para redondear?

Como dije, me siento un atrevido hablando de esto. Como ciudadano, lo único que pido es que de esto hable gente que estudie el tema. No le pidamos a la televisión lo que no le pedimos al gobierno.

Y no culpemos a la televisión de problemas que son de la sociedad y del momento histórico. La televisión es parte de ello pero no es lo único. ▾



¿Matar al mensajero?

Recibí con sumo agrado la invitación de la Coordinadora de Psicólogos a escribir un artículo para su revista, tanto por la relevancia del tema como por ser una bienvenida oportunidad de diálogo interdisciplinario.

Se me pidió escribir sobre comunicación y violencia. Dar cuenta de la complejidad subyacente a un título tan sencillo está más allá de lo posible en un trabajo como este. Acotaré mi campo de análisis a su emergencia como problema sociopolítico prioritario, inscrito en el centro de la telaraña mediática, del debate político, de la conversación cotidiana, aquí y ahora.

La circunstancia está dada por el supuesto, ampliamente consensuado, de que se registra en los últimos años un acelerado incremento de las conductas violentas en la sociedad uruguaya, y de que son insuficientes para contenerlo las políticas y los recursos institucionales ensayados. Dentro de este encuadre anida el problema que efectivamente me propongo examinar: el de si la forma como la cuestión es tratada por los medios masivos de comunicación, especialmente por la televisión, contribuye a generar soluciones para el problema de la inseguridad o, por lo

contrario, lo agravan.

No pretende discutir aquí la validez *objetiva* de la información mediática circulante. Elijo en cambio examinar las narrativas que se ponen en juego al informar y comentar los hechos de violencia ocurridos. El foco de mi análisis reside en los procesos de *construcción de realidad* y de *subjetividad*, que ponen en juego todas las variedades imaginables de comunicación social, desde la conversación cara a cara hasta las más sofisticadas redes de comunicación tecnológicamente sustentadas. A lo largo del siglo pasado los que llamamos *medios masivos de comunicación* han conquistado una posición dominante, como selectores de los temas relevantes, proveedores de la información pertinente, asignadores de criterios de validación, portadores de valores y modelos de identificación para los destinatarios de sus mensajes. El resultado de esta posición hegemónica no ha sido uniformizador, como podía temerse, sino más bien generador de diversidad. Acotada, eso sí.

Trazaré en primer lugar el panorama del campo polémico en el cual emergen los relatos sobre la inseguridad



Antonio Pérez García

Sociólogo.
Docente e investigador.
Fue profesor titular grado 5 de
Psicología Social en la
Universidad Católica



y sus remedios, y sobre la función que en ello cumplen los medios. En un segundo paso exploraré los supuestos ideológicos subyacentes a las posiciones identificadas. Finalmente, propondré las líneas básicas de una concepción alternativa, que pueda servir como punto de partida para una redefinición teórica y práctica de la problemática analizada.

La estructuración de un campo polémico

El problema se inicia con la instalación de la (mal) llamada *sensación de inseguridad*, un sentimiento socialmente difundido de estar en riesgo de ser víctima de alguna forma de violencia. La proliferación de este sentimiento no se correlaciona linealmente la efectiva ocurrencia de hechos violentos, sino con la información socialmente disponible sobre ellos. En nuestro caso fueron los informativos televisivos los que lideraron el proceso.

La televisión es un curioso mensajero. Un relato verbal o escrito deja ver la intervención de quien lo narra, y permite al receptor tomar una cierta distancia crítica acerca de lo que se cuenta. El efecto no cambia cuando en la pantalla un locutor se limita a hacer de mensajero. Pero la cámara puede *mostrar* el acontecimiento, sus efectos, las reacciones inmediatas de actores y testigos. En este caso, el efecto de distanciamiento se desvanece, y quien mira queda envuelto en un simulacro de participación. Puede sentir que no se lo cuentan, sino que lo está viendo con sus propios ojos.

Bajo ese régimen se establece el núcleo narrativo inicial: *Todos los días vemos como crece la violencia*. Muy tempranamente los *menores delincuentes* (reencarnación de los *infanto-juveniles* del siglo pasado) son identificados como los villanos privilegiados, y la *pasta base* como la explicación casi universal de todos los males. Comienza a establecerse una demanda que luego se amplificará en los programas periodísticos: *¿Qué hacen las autoridades, que no reprimen?*

En este punto emerge un contrarrelato que termina de configurar el campo polémico: *La inseguridad no es más que una "sensación térmica"* establece una primera y efímera línea de defensa, desplazada por la observación de que *Algunos delitos, como la rapiña, se ha vuelto*

más violentas, y han aparecido formas de delito organizado ligadas al narcotráfico global, pero también hay otras como la violencia doméstica que simplemente son más visibles que antes; los menores infractores no dan cuenta más que de una parte del fenómeno, y son por lo menos tan vulnerados como victimarios; las causas de esta situación son estructurales y con la represión no basta para resolverla.

No seguiré en detalle la evolución de este contexto polémico, por no ser el objeto central que pretendo examinar. Llamo la atención, sin embargo, sobre el hecho de que ambos relatos existen y se desarrollan, por así decirlo, el uno para (o contra) el otro, más que en referencia a una realidad externa a ellos de la cual pretendan dar cuenta. No solo dibujan un mapa de situación, sino que definen en su interior dos posiciones polarmente opuestas, correspondientes a grandes rasgos con las de *oposición* y *oficialismo*. Entre ellas se intercambian belicosas atribuciones de responsabilidad, y más que por argumentación racional operan según reglas de identificación o rechazo.

Es en el curso de esta polémica que emerge nuestro problema. La iniciativa cambia de mano: es ahora el oficialismo quien demanda a la oposición y, más específicamente, a los medios que se supone a ella responden, de *crear un clima de inseguridad con fines políticos bastardos*. No siempre la acusación se formula con tanta crudeza, pero en esencia se postula que *los medios no son inocentes portadores de información objetiva, y de opinión que se confiesa como tal, sino que desinforman deliberadamente sobre las dimensiones y las causas de la inseguridad, al servicio de la desestabilización del gobierno. En lugar de contribuir positivamente, pueden agravar el problema, cuando confieren un prestigio equivoco a los infractores o cuando inducen a los particulares a autodefenderse o a hacerse justicia por mano propia.*

La réplica no es menos fuerte. *Los medios no tienen únicamente el derecho, sino el deber de informar a la ciudadanía. Los destinatarios de su mensaje son personas adultas, capaces de procesar maduramente la información que reciben y de formarse su propia opinión libremente. Si en algún caso los contenidos de la comunicación tienen efectos secundarios negativos, ello se debe a anomalías de los involucrados, no atribuibles*

a los medios. La expresión de la opinión propia es un derecho inalienable del comunicador y de cualquier ciudadano. Cualquier limitación que se les pretenda imponer es negadora de la sustancia misma de una sociedad democrática, y revela las proclividades totalitarias de quien lo intenta. Reprimir al comunicador es una nueva versión de la vieja práctica de matar al mensajero cuando es portador de noticias desagradables.

El espacio interlocutivo así constituido no procede de acuerdo con las reglas de la razón argumentativa habermasiana, sino más bien con la clásica retórica ciceroniana. No se trata de avanzar dialógicamente hacia la verdad que cada interlocutor sabe no poseer, sino de seducir a la audiencia que es destinatario real de la polémica. De lo cual suelen ser plenamente conscientes los debatientes: Obsérvese con cuanta frecuencia una tirada de afirmaciones y argumentos es seguida por una frase del tipo *Juzgue la audiencia o Juzgue el lector*. Pero, hecha esta observación, debemos dar otro paso analítico.

Los supuestos latentes

Todo enunciado adquiere sentido, para quien lo profiere y para quien(es) lo escucha(n), en el marco de una serie de supuestos que no necesariamente son manifiestos para la conciencia de los interlocutores. Precisamente, *los damos por supuesto* la mayor parte del tiempo, son de suyo evidentes, y solo en la suspensión de certidumbre generada por una duda propia o ajena se nos vuelven aunque sea parcialmente conscientes, manifiestos. Entre tanto, operan desde la latencia como un marco de referencia tanto más eficaz justamente porque inadvertido. Intento aquí aprehender algunos supuestos latentes de los relatos que estamos examinando.

Comencemos por una pregunta (nada) inocente: ¿qué significa, para los debatientes, *comunicación*? Si nos atenemos a lo que se dice, parece ser algo que sucede entre actores individuales, y que es del orden del intercambio de información (cualquiera sea la intención que anime a los actores a intercambiarla). La agencia de los procesos cognitivos implicados es la mente individual

(cualquiera sea la idea que nos hagamos de ella) y lo que media entre las mentes individuales tiene un valor puramente instrumental en relación con los propósitos de los actores. Aunque ninguno de los usuarios de este modelo implícito hayan tenido ni remota noticia de ello, Warren Weaver, socio de Claude E. Shannon en la construcción de la teoría matemática de la información que lleva sus nombres, definió alguna vez la comunicación como *todos los procedimientos mediante los cuales una mente puede afectar a otra*.

Retrocedamos un paso más. La representación de la mente y de la sociedad más acorde con esta concepción de la comunicación sería una que, como lo sostenía Floyd H. Allport, no hay realidad detrás del adjetivo *social* (o *grupal*, o *colectivo*) que no sea otra cosa que lo individual. Sólo los individuos son *reales*, y lo social no puede ser invocado en ningún caso como un principio de explicación. Es posible que nuestros polemistas (*oficialistas*, pero también *opositores*) tengan algunas dificultades para reconocer en una teorización tan cruda sus propios puntos de vista, pero probablemente usen de hecho el término *social* (y afines) como una abreviatura taquigráfica de “conjuntos de individuos actuando en relación unos con otros”. Me consta que, en ambos bandos, hay quienes conceden a la dimensión social un mayor grado de *realidad*, y sin embargo en el fragor de la polémica la atribución de responsabilidades a individuos, o conjuntos de individuos y a nada más que ellos, está a la orden del día. El cambio, se suele decir a ambos lados del frente, *pasa por cambiar la cabeza de las personas*. De las otras, claro. Es decir, *pasa por seducirlas*, como recomendaba Cicerón.

Este individualismo radical, capaz de metabolizar y unificar secretamente infinidad de matices y formulaciones aparentemente incompatibles es, en definitiva, el fruto *cultural* madura de un largo proceso histórico: el que arrancando entre las postrimerías de la Baja Edad Media y el Renacimiento, llega a su culminación en el pensamiento de la Ilustración europea, y del cual derivan la mayor parte de las doctrinas sociales todavía vigentes. A





esta altura, esta concepción que ve en el individuo un ser libre por naturaleza y racionalmente orientado al cumplimiento de sus propias metas, sigue siendo una matriz cognitiva resistente. Es en su interior que la reivindicación libertaria de los comunicadores mediáticos adquiere pleno sentido, pero también lo hace la atribución de responsabilidad que sobre ellos descargan sus contendores. Apenas si puedo presentar aquí esto como la hipótesis de que una secreta correspondencia religa ambas hojas del dístico, y debo dejar para mejor oportunidad el examen de todo lo que realmente las distingue. Mi pregunta, ahora, es la de si es posible proponer un programa de investigación alternativo a éste.

Pasos hacia un modelo alternativo

Cuando cada individuo humano llega al mundo, ya antes de nacer, es una entidad de cuya realidad sería majadero dudar. Sin perjuicio de ello, es *también* el punto de intersección de dos series de procesos que lo sobredeterminan: los que están inscritos en su herencia genética y los que constituyen su entorno, con la peculiaridad de que éste envuelve dos niveles bien diferentes: el medio natural y la cultura. Cada uno de estos planos puede ser concebido como un nivel de organización de la realidad, tal como

la teoría de los sistemas complejos nos permite pensar. Es en la interacción entre estos niveles sistémicos recíprocamente externos unos a otros que el *individuo*, en principio no otra cosa que un ejemplar singular del género humano, accede a la condición de *sujeto* a través de procesos interactivos que pioneros de la talla de Sigmund Freud, George H. Mead, Lev S. Vygotski o, entre varios contemporáneos de no menor talla, Antonio Damasio nos han dado elementos para comenzar a vislumbrar.

Lo que estalla clamorosamente a la luz de la ruptura epistemológica en curso es la concepción del sujeto como entidad cerrada, autosuficiente, dotada de identidad por destinación natural. Lo cual no es demasiado extraño en este momento de la historia de la ciencia: hasta el venerable reducto de la individualidad definida por una membrana, la célula, va perdiendo su carácter de tal a partir de las nuevas perspectivas desarrolladas en biología molecular por Gilbert N. Ling y sus seguidores. En el terreno de la sociología, hasta una teoría que recurre a la noción de clausura operacional de los sistemas sociales, como la de Niklas Luhmann, no hace más que definir un espacio de eventos normado desde el interior del sistema, pero confiere no menor importancia a los acoplamientos estructurales que dan cuenta de la relación sistema / entorno.

Yendo a lo nuestro: tal vez no sea ya indispensable construir trabajosamente nuestros modelos de cualquier realidad social comenzando desde el individuo tomado como unidad elemental (como *partícula* o como *célula*, metafóricamente hablando). Dependiendo de la intención del observador, cualquiera de los niveles de organización de la realidad puede ser considerado como *sistema* respecto al cual otros sistemas son parte de su entorno.

Ya había dicho Émile Durkheim, hace más de un siglo, que el hecho social *precede* a los individuos: cada uno los encuentra ya constituidos a su llegada. Ya por entonces había sugerido Gabriel Tarde, el gran rival de Durkheim, que la trama constitutiva de la socialidad no es otra que la *conversación*, entendida en un sentido amplio que se puede traducir al lenguaje contemporáneo como *comunicación*. Los desarrollos posteriores de la lingüística, la semiótica, la psicología evolutiva, la psicología social, entre otras vertientes

convergentes, nos permite entender hoy la comunicación como un sistema autoorganizado de producción y circulación de información, del cual los sujetos participan toda vez que al observar un comportamiento de otro u otros encuentran lo reconocen como fuente de información (es decir, como modificación de sus mapas mentales precedentes, como *novedad*) y le atribuyen significado (es decir, le asignan una posición dentro de esos mapas, modificándolos al hacerlo). Pero este mismo proceso es la continuación, coextensiva con la entera duración de la vida del sujeto, de su construcción como tal. Bien había aventurado Freud que la identidad individual no era sino el resultado de la depositación de múltiples identificaciones del sujeto a lo largo de su relación con los demás, introduciendo de paso la dimensión inconsciente (desalojada de la conciencia pero no por ello menos presente) de la vida anímica.

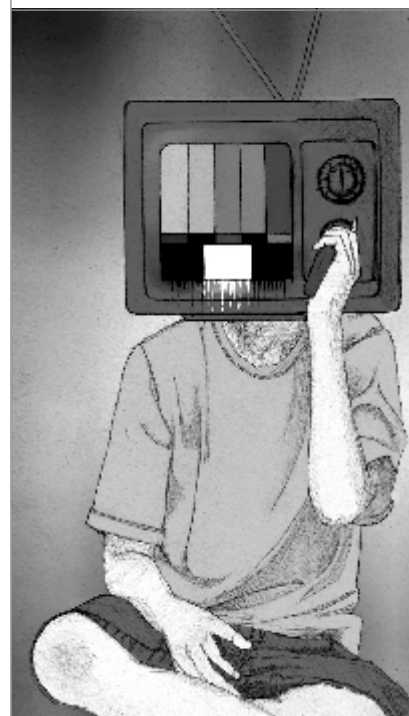
Podría seguir, largamente. Pero espero que basten estos botones de muestra para que se dé lugar a una suspensión de certezas, a una duda acerca de las *evidencias* individualistas y racionalistas que todavía matizan, desde la cultura en cuyo interior hemos llegado a ser sujetos, nuestra concepción del mundo, de la sociedad, de nosotros mismos. *Sujetos*: declarados libres, por ello responsables, por ello sujetados a los marcos normativos que, en nuestra sociedad, se han construido como resultado de las relaciones de poder que construyen y reforman permanentemente la estructura social y que se expresan en discursos *ideológicos*, es decir, en formas de conciencia social que, más que *representarla*, *construyen* realidad, a partir de lo que la praxis social permite a los actores individuales o colectivos. *Falsa conciencia* dirían Marx y Engels en su divertimento juvenil a expensas de la izquierda hegeliana, pero siempre resistente al esfuerzo crítico que procura reducir su vigencia.

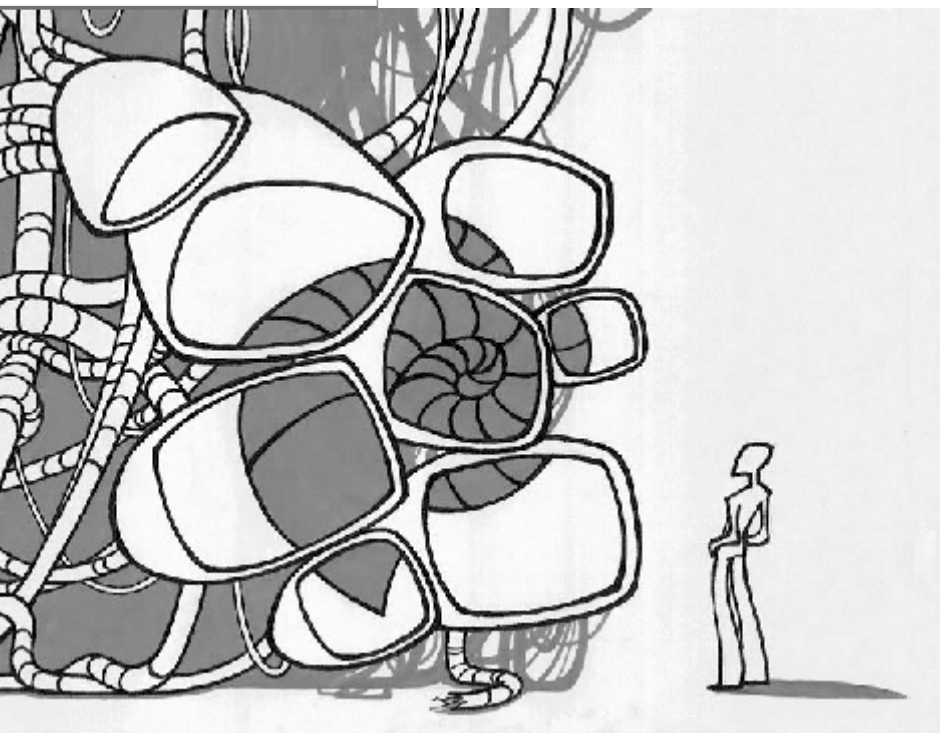
Si nos situamos en el plano de los sistemas psíquicos, de los sujetos individuales, la violencia emerge como una posibilidad siempre presente, en relación con el esfuerzo de asegurar la propia supervivencia y la interminable persecución de los objetos de deseo, toda

vez que algo o alguien se interpone. Pero la relación con el otro no se agota allí, ni mucho menos. Tan primario como esta tendencia es el apego que lleva a tejer vínculos positivos con los demás (por lo menos, con algunos de ellos), vínculos en los que la ternura (en el sentido freudiano del término) es un componente esencial. Sobre estas tendencias cuasi pulsionales, se va estableciendo, a lo largo del desarrollo personal, las dimensiones más elaboradas que la comunicación simbólica hace posible a partir de la adquisición del lenguaje, y que permiten la emergencia de instancias de control consciente, racional, que Damasio ha mostrado como no ajenas ni excluyentes de la dimensión emocional previa y subsistente.

La trama de la cultura llega a la dimensión subjetiva coevolucionando con ella, a partir de redes de comunicación al principio débilmente formalizadas pero no por ello menos eficaces en la construcción del sujeto. Sin embargo, el desarrollo de grandes innovaciones comunicativas ha marcado saltos gigantescos a lo largo de la cultura humana, creando cada vez nuevos instrumentos de poder: la escritura fue el primero, fácilmente oligopolizado por minorías ilustradas; la imprenta significó un avance hacia la democratización, como caballito de batalla que fue del gran movimiento ilustrado, aunque con la contrapartida de que su poder liberador pudiera ser también convertido en industria de adoctrinamiento, de control, de violencia simbólica; la televisión profundizó estas mismas virtudes y estos mismos riesgos, con el poder de su dimensión icónica y su facilidad para construir simulacros, ya anotada antes; las más recientes tecnologías de información y comunicación, sobre las cuales se tejen la World Wide Web y las invasivas redes sociales, presentan a la vez la posibilidad de que no sea necesario disponer del poder de los medios masivos tradicionales para hacerse escuchar y ver, pero por ahora están amenazadas por una suerte de preadolescencia banalizadora, de la cual la política de los twitters es un ejemplo atroz.

La gran polémica que tomamos como objeto de indagación podría ser





revisada en el marco del programa de investigación que esbozo aquí. Desde luego, en tanto fenómeno de comunicación autoorganizado que es podría ser revisado como ejercicio de seducción política (y predominantemente de política electoral) dirigido a captar adhesiones *porque tal es la dinámica propia del sistema republicano* y no porque los actores sean particularmente malvados, atornillados a sus privilegios o inclinados a conspiraciones malévolas. La obtención y el mantenimiento del poder son condiciones de posibilidad para la realización de los programas políticos implícita o explícitamente respaldados por nuestros polemistas. Si no juegan el juego, quedan fuera: en eso consiste, precisamente, la cualidad sistémica del sistema político. Los ideales, las debilidades, los impulsos heroicos, las debilidades de cada uno se engarzan sobre esa estructura, pero no la definen.

¿No es posible que esta realidad cambie? En realidad, los sistemas subsisten solo por la vía de reproducirse a sí mismos (de nuevo, este proceso no es obra de titiriteros individuales o colectivos, sino resultado de la propia operación del sistema). Pero esta reproducción no genera copias idénticas, en cada momento, del momento precedente. En cada instancia se producen “errores de copia”, y es posible inducir algunos, aunque sigue siendo un sueño utópico la pretensión de modelar el sistema de acuerdo a nuestros deseos, hasta cuando estos se revisten de programación estratégica u otras ensoñaciones de la razón. Los resultados de cada intervención son en

buenas medidas impredecibles, y la tarea de transformar la sociedad se parece mucho a la del pobre Sísifo. Después de todo, la utilización sistemática de las redes sociales contiene la promesa de abrir grietas en la hegemonía de los medios tradicionales. Hay mucho para investigar y trabajar en esa dirección.

La propia cuestión de la violencia merece ser reexaminada en esta perspectiva. De las tradicionales agencias de socialización (la familia, los grupos de pares, el sistema educativo formal, el ámbito laboral) poco queda en pie: en épocas de casi pleno empleo, el ámbito laboral recupera momento, aunque comienza a actuar tardíamente; los grupos de pares están sometidos a un proceso de deslocalización y “virtualización” que facilita el desarrollo de identificaciones efímeras cuya validez como dispositivos integradores es por lo menos discutible. La internalización de matrices vinculares positivas se ha vuelto problemática, y el control social ejercido por el mercado sobre los jóvenes en tanto que consumidores compulsivos no mejora las perspectivas. ¿Es necesario mentar el caso de La Pasiva?

¿Matar a los mensajeros? No parece que tenga sentido. Sin duda, la construcción ideológica de su derecho y deber de informar está construida sobre una antropología que sería muy necesario revisar. Hay suficiente evidencia de que en muchos casos sus prácticas pueden tender a acumular tensiones precursoras de estallidos más violentos que los que se quería remediar. Pero no existe evidencia alguna, que yo sepa, de que el control centralizado de los contenidos de información produzca mejores resultados. Para empezar porque es una forma de violencia simbólica en sí mismo. Y también porque el control absoluto ya no es posible, tics mediante.

En cuanto a los comunicadores, detentores de un armamento todavía poderoso, no queda otro camino que el de tender puentes de diálogo serio y constructivo. El sueño profético de hacer de las espadas rejas de arados sigue siendo utópico. Aunque eso implica que como proyecto posee escasa viabilidad inmediata, no impide que siga siendo un poderoso incentivo para una praxis liberadora. Para una praxis social, claro, no necesariamente política, en el sentido más usual del término. ▽



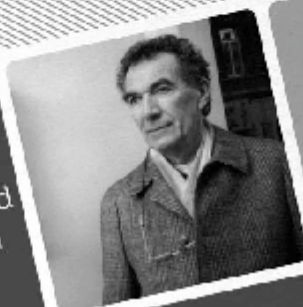
JORNADA REGIONAL DE PSICOANÁLISIS VINCULAR

PERIPLOS DEL "HACER ENTRE"

Viernes
7:19 hs
Setiembre
2012

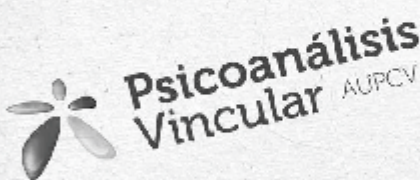
**HOMENAJE
AL MAESTRO
ISIDORO
BERENSTEIN**

Aula Magna,
Facultad de
PSICOLOGÍA
de la Universidad
de la República
(UDELAR)



Sábado
8:30 hs
Setiembre
2012

Local Sede
**Sindicato
Médico del
Uruguay (S.M.U.)**
Bvrd. Artigas
1515 y Palmar.



INFORMES E INSCRIPCIONES www.aupcv.org.uy Dir: Juan Paullier 1129 Tel: 2 400 80 25





Hermann Rorschach (Suiza, 1884-1922)

Lic. Álvaro Hernández

Hijo de Ulrich y Philippinne Wiedenkeller, cuando tenía doce años murió su madre. Tiempo después su padre se casó nuevamente; esta vez lo hizo con Regina Wiedenkeller, medio hermana de la madre de Hermann. Ulrich era pintor, decorador y profesor de dibujo en la escuela de la ciudad donde vivían.

Los intereses científicos de Rorschach fueron variados y es llamativo en estos días en que se ha tramitado un caso similar en nuestro país, su estudio de dos sectas suizas. En su pasaje por Rusia (1913-14) tomó contacto con mucha escritura acerca de grupos sectarios activos en ese país y al regresar a Suiza, poco después, quiso investigar las sectas de las que ya tenía noticias a través la historia de un hombre que había estado internado en el sanatorio Münsingen, donde trabajó Hermann hasta 1913: Johannes Binggeli. Este había establecido la “Hermandad del bosque” donde se predicaba la sacralidad del pene; la orina se consideraba “rocío celestial” y se empleaba en la comunión. La práctica sexual con Binggeli se utilizaba como medio de exorcismo; esto alcanzó al extremo de la encarcelación del fundador por incesto con su hija. Según las investigaciones de Rorschach, se predicaba la santidad del incesto ya en una secta más antigua, la de Anton Unternahrer, en la que antepasados de Binggeli habían ocupado roles de liderazgo. Los trabajos indican asimismo la inserción de estas sectas tan particulares en el contexto de otras propias de aquella región europea tales como valdenses, schmidianos, anabaptistas, cátaros y arrianos que

conformaban el panorama religioso desde antiguo.

Los trabajos de Rorschach sobre las sectas no se concretaron en publicaciones pero los testimonios permiten apreciarlos como una síntesis de psicología religiosa, sociología psicopatológica y psicoanálisis. Estudió la coincidencia de las sectas con regiones o fronteras raciales o de grupos con marcado entusiasmo religioso en cuyo seno la transmisión del sectarismo duraba por generaciones; por ejemplo en el caso de Binggeli, Rorschach pudo rastrear que diez antepasados suyos habían desempeñado papeles en sectas durante el curso de cuatro siglos.

No obstante el valor de estos estudios, Hermann Rorschach ha sido ampliamente famoso por otro aporte a la psicología como fue su invención del test de las manchas.

Tal vez la pintura, las imágenes hechas con pigmentos, habían marcado fuertemente la vida del chico Rorschach. Así parece atestiguarlo el apodo con el que lo conocían en su fraternidad escolar secundaria, una asociación estudiantil en la que fue llamado “Klex” (Klecks), es decir, mancha, borrón. Su biógrafo Ellenberger informa que Hermann era un buen dibujante y se pregunta si habrá sido aficionado a la “klecksografía”, juego infantil-juvenil del siglo 19 que consistía en realizar manchas en papeles, doblarlos para obtener simetría y encontrar en los diseños formas o inspiración imaginativa. Al anotar que en el lenguaje corriente, *klecksen* equivale a manchar o embadurnar, y las pinturas malas se denominan *Kleckserlein* o *Kleckse*,

también se pregunta Ellenberger si acaso el apodo pudo sobredeterminar la vocación del joven para dedicarse a investigar con manchas luego de hacerse psiquiatra; una hipótesis muy al uso psicoanalítico en 1954, fecha en que escribió la biografía.

Durante los años de estudiante de medicina (1904-1909) Hermann tuvo experiencias que luego orientarían sus preferencias profesionales. En la tesis de doctorado dejó registrada una de ellas así:

«Durante el primer semestre de clínica presencié por primera vez una autopsia y estuve contemplándola con la atención que pone en ello un joven estudiante. La disección del cerebro me interesó especialmente y dio lugar a que me hiciese toda suerte de reflexiones acerca de la localización, división del alma y otras por el estilo. Era el cadáver de un apoplético; el cerebro fue seccionado en cortes transversales. A la noche siguiente tuve un sueño durante el que sentí cómo mi propio cerebro iba siendo seccionado de ese modo. Un corte tras otro iban separándose de la masa de los hemisferios e iban cayendo hacia adelante, exactamente igual que había sucedido durante la autopsia. Estas sensaciones corporales (no puedo designarlas de un modo más preciso) fueron muy claras y la imagen que la memoria conserva de este sueño es aún hoy bastante viva, ya que posee todavía, si bien debilitado, aquel claro aspecto sensorial propio de las percepciones vividas.»¹

Si bien la cita refiere al tema de la tesis que fue «Sobre las alucinaciones reflejas y otras manifestaciones análogas.» podría percibirse allí un germen de su



interés en los fenómenos de la percepción que luego cristalizaría en el test en el que se conjuntan las teorías perceptivas gestáltica y el psicoanálisis. En efecto, casi al mismo tiempo que presentaba sus tesis, publicó en la revista psicoanalítica *Zentralblatt für Psychoanalyse* una nota con este título: «*Alucinaciones reflejas y simbolismo*»

Los trabajos con manchas tuvieron un desarrollo muy intenso durante 1911; al mismo tiempo que Rorschach realizaba los trabajos para su tesis de psiquiatría, investigaba las reacciones a las manchas de los pacientes a los que atendía en la clínica en la que trabajaba. Simultáneamente su amigo Konrad Gehring, a la sazón educador en escuelas, aplicaba ensayos con manchas de tinta con sus alumnos cuyos resultados entregaba a Rorschach para su estudio comparativo. Sin embargo, allí se detuvieron estos trabajos ya que el interés se fue desplazando hacia el psicoanálisis y la fascinación por Rusia.

En los años en que Hermann se recibió de médico psiquiatra, 1912, funcionaba en Zurich un grupo psicoanalítico al que pertenecían Jung, Bleuler, Biswanger y Pfister. Si bien él participaba de esa agrupación y publicaba en la mencionada revista psicoanalítica, otros planes lo llevaron a perder contacto por unos años. Desde tiempo atrás Rorschach desarrollaba una afición por la cultura y el idioma rusos que lo llevaron a instalarse profesionalmente en ese país junto a su esposa Olga, también rusa. Esa estadía no fue lo que esperaba y duró sólo siete meses luego de los cuales regresó a Suiza. El contacto con el psicoanálisis lo retomó años después cuando en Febrero de 1919 se fundó

en Zurich la Sociedad Suiza de Psicoanálisis de la cual Hermann fue designado vicepresidente. En ella realizó cuatro presentaciones científicas, dos dedicadas a sus estudios sobre las sectas y dos a los del psicodiagnóstico.

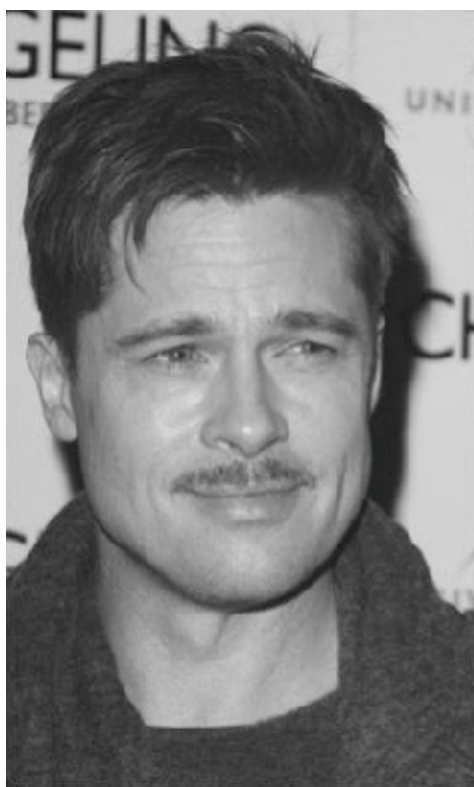
Aquellos estudios del psicodiagnóstico fueron retomados por Rorschach al parecer como resultado de una circunstancia que le resultó altamente estimulante: un joven polaco, Szymon Hens, había creado con aprobación de Bleuler, un test de manchas de tinta cuyo resultado había dado a conocer en 1917.² De allí en adelante Hermann trabajó en simultáneo en la clínica, la sociedad psicoanalítica y el test de las láminas hasta que logró publicarlo, trabajosamente, en 1921.

Es de destacar que el amplio desarrollo posterior de la técnica y la difusión de su utilización se debe más a la potencialidad que contiene

que a la fuerza que las investigaciones de su autor. En efecto, Rorschach murió, tempranamente a los 37 años, seis semanas después de su última presentación sobre el psicodiagnóstico en la Sociedad Psicoanalítica de febrero de 1922.

Si acaso alguna vez quisiera hacerse una película con la vida y obra de “Klex” Rorschach ¿habría que encargarle a Brad Pitt el papel protagónico? 📽

1. Dr. Henri Ellenberger, *Vida y Obra de Hermann Rorschach*, http://www.rorschach.es/ear/biografia.html#_Toc114924558
2. Jesús Dueñas Becerra, *Rev. cuba. psicol. v.19 n.3 La Habana 2002*, http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S0257-43222002000300003&script=sci_arttext



Brad Pitt



**Hermann Rorschach
(1910)**

Asamblea General del Claustro: Cambio de Autoridades. Democracia y Cogobierno

Orden de Egresados
Facultad de Psicología | Udelar

A la Universidad de la República la podemos explicar por dos grandes propósitos: la renovación permanente de su capacidad de creación y promoción cultural, la mejora de la calidad académica y de la enseñanza, de la investigación y extensión universitaria, de la pertinencia social de su quehacer y del permanente relacionamiento que tiene con la sociedad en su conjunto. Para lograrlo y mejorarlo esto no se podría pensar en nuestra Universidad sin la profundización de la democracia que es inseparable al cogobierno soberano en la conducción de la misma a través de la participación de sus docentes, estudiantes y egresados.

La democracia universitaria, entre otras cosas, conlleva a la elección de sus representantes en los diferentes órganos de cogobierno, lo que implica la participación colectiva de todos los órdenes universitarios. Es así, que el orden de egresados conjuntamente con los estudiantes y docentes fuimos parte de las elecciones llevadas a cabo el 19 de octubre de 2011.

De esta manera, se renueva en este caso, uno de los Órganos Centrales de la Udelar: la Asamblea General del Claustro (AGC), a la que se le atribuye en la Ley Orgánica del '58 la competencia de órgano elector y de asesoramiento en los asuntos generales de la Universidad.

Siendo su función designar al Rector cada cuatro años, y a los representantes de los órdenes al Consejo Directivo Central (CDC). La AGC asesora al CDC en la determinación de la orientación de planes de estudios de las Facultades y Servicios Universitarios, y en la dirección general de los estudios universitarios. También podrá asesorar preceptivamente al CDC en la creación, supresión y fusión de Facultades y en la asimilación a éstas de Institutos o Servicios. A la AGC también le compete asesorar cuando el Parlamento debe oír a la Udelar al elaborar leyes sobre servicios docentes y emite opinión cuando el CDC se lo solicite sin perjuicio de su amplia libertad de opinión y crítica.

La Asamblea General del Claustro de la Universidad de la República se renovó el pasado miércoles 27 de junio, al asumir los miembros electos el 19 de octubre de 2011. Es así, que eligió como presidenta para el período 2012-2014 a la representante del orden docente **Milka Bengochea** de la Facultad de Medicina. Bengochea releva al ex decano de Agronomía, Álvaro Díaz Maynard que presidió la AGC desde junio de 2010. Durante dicho período Bengochea actuó como 1ra. Vicepresidente de la AGC

La mesa de la AGC se completó con la designación del bachiller Marcos Nieves (Estudiantes) como 1er. vicepresidente, el arquitecto José


Luis Oliver (Egresados) como 2do. vicepresidente, y el doctor Roberto Markarian (Docentes) como secretario. Las dos secretarías correspondientes a los órdenes estudiantil y de egresados se elegirán próximamente.

Representantes de los órdenes en el CDC

En el transcurso de la sesión también se designaron los representantes de los órdenes al CDC, salvo el orden docente que pospuso esta elección para más adelante.

Es oportuno recordar que según el art.15 de la Ley Orgánica, los delegados de la AGC «durarán cuatro años en sus cargos», y si durante su mandato dejaran de pertenecer a dicha Asamblea, «perderán automáticamente su calidad de consejeros».

El orden de egresados mantiene su delegación 2010 y propuso como titulares a Hugo Martínez Quaglia, Javier Royer, y Federico Kreimerman, así como suplentes a Oscar Chavarría, Alma Corujo, Alejandra Veroslavsky, Gerardo Torres e Ismael Olmos.

El orden estudiantil designó a Gonzalo Belcredi, Malena Pintos, Lucía Gutiérrez y Mauro Costa. 

Departamento de Psicología del Desarrollo y Educación

Mag. Fernando Neira Torres
Dpto. Ps. Social y Organizacional

Una línea de investigación sobre **Trastornos del Espectro Autista y desarrollo neurotípico**, parte de la necesidad de profundizar en el área de los trastornos del desarrollo, buscar consenso en su diagnóstico y criterios de evaluación, así como promover y favorecer su inclusión social, educativa y calidad de vida.

Entre los Trastornos Generalizados del Desarrollo encontramos: el Trastorno Autista, el Síndrome de Asperger, el Trastorno de Rett, el Trastorno Desintegrativo Infantil y el Trastorno General del Desarrollo No Especificado. Estos cinco tipos se superponen compartiendo algunas de sus características clínicas y no existiendo límites muy claros entre ellos. En los últimos años, se observa una gran variabilidad en la expresión de estos TGDs que oscila entre lo que podemos denominar un espectro que va de mayor a menor afectación; asimismo, varía con el tiempo y se ve influenciado por factores tales como el grado de capacidad intelectual, lenguaje, edad y nivel de severidad, entre otros. El concepto de Trastornos de Espectro Autista trata de responder a esta diversidad, reflejando el panorama actual de estos trastornos, concepto que tuvo su origen en los estudios de Wing y Gould en 1979.

Los TEAs presuponen un continuo de alteraciones en menor o mayor grado de severidad en las diferentes dimensiones con casos próximos a la neurotipicidad. Muchas de sus características aparecen en personas de todo tipo sin que, por eso, sea considerado un trastorno. Todos ellos hacen referencia a la conocida Tríada de

Wing (1976): trastorno de la reciprocidad social, de la comunicación verbal y/o no verbal, y ausencia de capacidad simbólica y conducta imaginativa, a la que se añade con frecuencia los patrones de conductas, actividades e intereses repetitivos, restringidos y estereotipados. Estas características orientan al diagnóstico y a la evaluación de las personas con autismo. El concepto de "Espectro", nos permite establecer una categorización más precisa, y sobre todo más explicativa de las personas que presentan, a lo largo del desarrollo "síntomas" autistas.

En la presente línea de investigación, los participantes son evaluados mediante escalas de desarrollo, escalas sociales, de comunicacional y adaptación conductual, las cuales permiten un muestreo sistemático y completo de las áreas de capacidad y déficits de las personas afectadas y cubren, entre otras, las dimensiones de la "tríada de Wing". Dichas áreas se derivan de un modelo funcional-evolutivo del trastorno y por tanto

amplían los criterios e indicadores clínicos habituales recogidos en los sistemas de clasificación diagnóstica.

El trabajo en los TEAs tiene que ser entendido como una filosofía enfocada a humanizar el trabajo con la finalidad que el desarrollo les genere una vida independiente y autónoma; es decir, que llegue a controlar su propia vida, decidiendo sobre su dirección y rumbo a tomar en lugar de ser dirigido por otros (Wehmeyer, 1996). Actualmente venimos realizando actividades extracurriculares, además de las memorias de grado y tesis de maestría sobre estos temas, brindando investigaciones e información en nuestro medio. No podemos olvidarnos que toda persona puede ser capaz, pero es necesario desarrollar los cauces para ello y en eso tenemos que centrar nuestros esfuerzos.

Responsable de la línea de Investigación: Prof. Ignacio Navarrete: inavarre@ucu.edu.uy



Nuevos detalles: Alcance



Plan Convenio Familia

El titular (afiliados de CPU), su cónyuge, sus hijos y sus padres tendrán 8 horas diarias de compañía en Sanatorio para cada uno, **por una única cuota mensual**; sin importar la edad de los padres, la cantidad de integrantes, ni sus estados civiles o domicilios.

Precio bonificado de \$ 493. (Precio sin convenio \$ 654). Vigente hasta el 30/09/2012.

Beneficios adicionales sin costo:

Traslado en ambulancia al alta sanatorial para todos los integrantes (1 traslado anual para cada uno).
Mensajería médica para el titular y su cónyuge (1 trámite anual para cada uno).

Información: tel.: 2902 49 11 www.alcance.com.uy

Red Dentis



Red Dentis

CONVENIO EXCLUSIVO PARA SOCIOS CPU:

- Afiliación individual mensual y bonificada: \$ 110.- (\$ 160 para público en general)
- Afiliación Familiar, mensual y bonificada: \$ 200(*)
- En prestaciones no incluidas en el prepago: Descuento del 40 al 50% sobre aranceles de la Asociación Odontológica Uruguaya.

(*) Actualización del monto en base semestral de acuerdo a IPC, los meses de enero y julio de cada año.

Por más información:
administración de CPU
o directamente en RedDentis:
tel. 24 87 44 87

www.reddentis.com.uy

ACJ



- Bonificación en cuota mensual.
- Comunicarse al Dpto. de Socios de cada unidad
- Unidad Centro tel. 2400 1116 int. 248
- Unidad Portones tel. 2600 6854
- www.acj-ymca.org

Seguro mantenimiento



- Convenio/ seguro para el mantenimiento del hogar.
- 50% de descuento en la cuota mensual del servicio en contrato anual
- 20% de descuento en servicios técnicos y reparaciones en telefonía, audio y video
- Consultas por el tel. 2409 9171
- www.astel.com.uy

Hostelling Int.



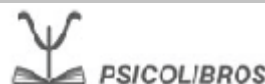
- 20% descuento sobre Carné Internacional
- 10% descuento sobre Carné Nacional
- Descuentos para socios CPU y familiares directos
- www.hosteluruguay.org

Colonia de Vacaciones



- Tarifa para socios CPU igual a la de socios SMU
- Brio. Solís - Maldonado Tel. 43 80 027
- Información en Mdeo. Tel. 2401 0511
- www.smu.org.uy/elsmu/organismos/alcion/

Psicolibros | Waslala



- Descuentos entre un 10 y 15% según editorial
- Espacio de publicación de artículos académicos originales en Psicolibros Waslala La Revista, que se edita cuatrimestralmente.
- Escriba a: lperez@waslala.com
- www.psicolibroswaslala.com

Asesoramiento legal

- **Dr. Hugo Barreto | Abogado**
- Asesoramiento gratuito sobre temas de Derecho Laboral y Administrativo. Agende su entrevista por tel. 2915 4978 o por mail mesaejecutiva@psicologos.org.uy
- **Dra. Silvana Rossi | Abogada | Lic. Ps.**
- Asesoramiento en Derecho Civil y Comercial: sucesiones, contratos, divorcios, pensiones, Sociedades Comerciales, etc. Consultas sin cargo y 30% de bonificación sobre aranceles. Teléfonos: 2916 1626 | 2916 1627



ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DEL URUGUAY



INSTITUTO UNIVERSITARIO DE
POSTGRADO EN PSICOANÁLISIS
APU ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DEL URUGUAY

Comisión Científica de APU invita

Actividad científica abierta con la participación de la Profesora Dra. Ana María Fernández

Profesora Titular Plenaria

Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires (UBA)

Lógicas colectivas, psicoanálisis y biopolíticas

Viernes 7 de setiembre, 9 a 11 horas, sede de APU

Se publicará el trabajo en el sitio web www.apuruguay.org para su lectura previa (no será leído en la actividad)

No se requiere inscripción previa.

Comisión de Publicaciones

Está disponible la **RUP 114 “Angustia”**, con trabajos pre publicados de nuestro VII Congreso.
En venta en APU y librerías.

Cursos 2012 - Centro de Intercambio “Angustia y Malestar en la Cultura Actual”

Miércoles de agosto 20:15 a 21.45 hs.

- Angustias neuróticas, psicóticas y narcisistas, su eclosión en proceso analítico. C. Médici y M. Eidlin.
- La angustia en los bordes de la neurosis. C. Uriarte.

Miércoles de setiembre: Angustia y formaciones del inconsciente, fobias y sueños. A. Nin, A. Miraldi.

Jueves de agosto 20:15 a 21:45 hs.

- Crear y crearse, angustia y proceso creativo en la adolescencia. A. L. López, L. Pérez, A. Ponzoni.

Jueves de setiembre

- Función y efectos de la angustia en el campo de las transgresiones en los niños. C. López, M. Filgueira.

Costo mensual \$ 990 - Estudiantes: \$ 500, otras bonificaciones y planes de pago www.apuruguay.org

Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU)
Canelones 1571 - Montevideo – Uruguay - Telefax 2410 7418
Más información recepcion@apuruguay.org - www.apuruguay.org



avisos

COMPARTO CONSULTORIO POR MES

Excelente ubicación
(Andes esq. Colonia)
Totalmente equipado
Sala de espera
Amplio, cálido

POR CONSULTAS: 098 775 276

Alquiler de consultorios

Por hora, por mes

Zona Cordón
Excelente locomoción
Equipado a nuevo, aire acondicionado
Sala de espera

Tel: 098 955 135

ALQUILER DE CONSULTORIO

- por hora
- excelente ubicación
(av. Italia y Garibaldi)
- totalmente equipado
- sala de espera
- portería

POR CONSULTAS: 097 305 305

Alquiler de consultorios

Cordón/ Parque Rodó

Teléfono, WiFi
Luminosos, confortables, cálidos.
Visítenos en:
Facebook.com/Consultorio Requena

Tel: 099 685667 2409 04 19

relaciones | revista de pensamiento

Número 339 | Agosto de 2012

* Drogas: Metáforas de un creyente

1.-El narcotráfico y América Latina

El narcotráfico sabe que es poderoso y, posiblemente, no podrá ser combatido, y menos erradicado, porque sus conexiones controlan los mercados financieros internacionales y las configuraciones débiles de la economía latinoamericana cuando dependen de un tipo de democracia que tiende a ser controlada por la narcopolítica.

2.- Legalización de las drogas

¿Una forma de eutanasia o un culto a la muerte? Legalizar es tomar en cuenta el fracaso de la Guerra Contra el Narcotráfico pero es necesario analizar si la ciudadanía está ingresando peligrosamente en la destrucción de un orden social mínimo y quizá la legalización esté rindiendo culto a nuevas formas de morir en el Siglo XXI. **(Franco Gamboa, Pamela Alcócer)**

* Sigmund Freud, cronista de su época

La revista política "Time and Tide", de orientación izquierdista, decidió publicar un número dedicado al antisemitismo y le pidió a Freud una colaboración para el mismo. Ubicarla en su contexto histórico permitirá comprenderla mejor. **(Moisés Kijak)**

* Capitalismo flexible

La expresión «capitalismo flexible» describe un sistema cuyo acento se pone en la flexibilidad y ataca las formas rígidas de la burocracia y los males de la rutina ciega. A los trabajadores se les pide que estén abiertos al cambio y que asuman. Pero la flexibilidad cambia el significado del trabajo. **(Richard Sennet)**

* Las miradas de Alain Touraine

Modernidad y democracia en América Latina (Carlos A. Gadea - Ilse Scherer-Warren)

* Giacomo Marramao

El prestigioso filósofo italiano cree que vivimos un tiempo de "pasiones tristes" y una profunda crisis de identidad que golpea sobre todo a las sociedades occidentales europeas. **(Fabián Bosoer)**

* Personajes del Polonio (Mabel Moreno)

* Del reconocer (o no)

La reflexión contemporánea parece recuperar el sesgo existencial que estuvo vigente en las décadas centrales del siglo XX. Pero se trata de reflexiónética; y no sólo de descripción pura: esta resurrección se centra en aspectos normativos y tiene en vista las condiciones de una sociedad justa. **(Enrique Puchet C.)**

* La/s Reforma /s Educativa/s

La reforma educativa implementada entre los años 1876 y 1879, tiene su origen en la polémica surgida a partir de la publicación del libro de José P. Varela, "De la legislación escolar". Varela tiene como antecedente el racionalismo del chileno Francisco Bilbao. **(Fernando Klein)**

* ¿Qué es un psicoanálisis?

Nuestra época, tan rendida al becerro de lo moderno, admite que Freud pertenece a la galería de nuestros grandes hombres al tiempo que sostiene la "superación" de la curación por él creada. **(Miriam L. Chorne)**

El primer martes de cada mes en su quiosco,
32 páginas de sólida lectura.

relaciones

agrupaciones + comisiones

Referentes de las agrupaciones locales

Artigas

elidasotol@gmail.com
Lic. Elida Soto

Canelones Santa Lucía

agrupsicanel@hotmail.com
Lic. Sindia Zadowoznz
Lic. Mónica Coore

Cerro Largo

Lic. Alicia Rivero
Lic. Adriana Cáceres

Ciudad de la Costa

psicost@adinet.com.uy
Lic. Judith Lemos
Lic. Valeria Soca Amato

Colonia

terrasa@adinet.com.uy
Lic. Miguel Terrasa
Lic. Zoraida Zivotovsky

Colonia Zona Este

vverolo@adinet.com.uy
Lic. Valeria Verolo
Lic. Yaquelin Dufour

Colonia Zona Oeste

psicohanleguizamo@hotmail.com
Lic. Paola Ghan

Durazno

agrupsi@gmail.com
Lic. Rubén Frusto

Flores

cpuflores@adinet.com.uy
Pte. Lic. Eduardo Cardarello

Florida

psicoflorida@hotmail.com
Lic. Gustavo Marcote
Lic. Lourdes Lomando

Las Piedras · La Paz · Progreso

agrupied@adinet.com.uy
Lic. Silvana Tachini

Lavalleja

psicologoslavalleja@yahoo.com.ar
Lic. María Noel Romero de León

Maldonado

agrupacionmaldonadoepu@gmail.com
Lic. Laura Fernández
Lic. Silvana Nicola

Pando

agrupsipando@live.com
Lic. Flavia Alfonso
Lic. Verónica Massimino

Paso de los Toros

manos@adinet.com.uy
Lic. Janina Silva

Paysandú

rosapel@adinet.com.uy
Lic. Rosario Pellicer

Rio Negro

mguelman@femi.com.uy
Lic. Mónica Guellman

Rivera

claumepre@yahoo.com
Lic. Aída Coronel
Lic. Claudia Menéndez

Rocha

eliseo_presa@hotmail.com
Lic. Mariza Pérez
Lic. Eliseo Presa

San José

psicologosensanjose@gmail.com
Lic. Cecilia Bove
Lic. María Inés Camy

Soriano

psoriano@adinet.com.uy
Lic. Daniela Alayón
Lic. Rosana Sapriza

Tacuarembó

agrupciontbo@gmail.com
Lic. Pía Heguaburú
Lic. Laura del Río

Treinta y Tres

psicolimar@gmail.com
Lic. Mercedes Rodríguez
Lic. Sofía Varela

Zona Costa

lilipelle@hotmail.com
Lic. Liliana Pelle
Lic. Emilia Sáenz

Comisiones de la Red de Psicólogos

Comisión de Finanzas

Lic. Natalia Priguetti
Lic. Mariana Silva
Lic. Mirian De Moraes
Lic. Vanesa Kwasniewsky
Lic. Gabriela Simeone
Sin día fijo de reunión.

Comisión de Difusión

Leticia Almandos Lila Martínez
Fiorella Sbrocca Verónica Vivas
Adriana Martínez Teresa Salerno
Gianella Solochiello Mariana Arenas
María Esther Vázquez

Comisión de Convenios

Graciela Sepúlveda
Esther Reyes
Claudia Sarti
Norby Delir Piñeiro
Edita Veira
Gianella Solochiello

El miedo es el mensaje

Editorial Amuleto | 2008

Sandino acaba de publicar *El miedo es el mensaje*. Esta columna no es el espacio adecuado para discutir la pertinencia del concepto de sociedad etológica con que el autor rebautiza a la democracia mediática en que vivimos, sociedad en la que -según nos explica- la lógica dominante es la de la manada y ya no la de la subjetividad. Tampoco es este el lugar adecuado para discutir la pertinencia de la denuncia que el autor hace de los medios de comunicación como causantes de ese deslizamiento hacia la lógica de la manada -en este terreno habrá que contrastar los argumentos de Sandino con los de *Contra comunicación* (Amorrortu, 2007), de Mario Perniola.

Si quisiera, en todo caso, comentar afirmaciones que hace Sandino concernientes a la cuestión de los límites de la permisividad, una cuestión siempre vigente cuando se habla de erótica. Dice Sandino (p. 34) sugiriendo en la pregunta misma la respuesta: ¿no será que esta inocencia liberal (la de la democracia mediática, se entiende), ese gesto alegre que todo lo desproscribe, que libera al sentido de todo límite y de toda clausura resulta infinitamente más letal que las torpes amenazas y prohibiciones del déspota y del censor? Y más adelante (en la misma página) reformula: Aquello que la dictadura había intentado ahogar, prohibir y confinar, la democracia lo aniquila -como al descuido- por laxitud y desterritorialización.

A lo que voy es a esto: a que la comparación entre una sociedad censora y represora, y otra que todo lo desproscribe, que libera de todo límite y de toda clausura, esa comparación falla por su base. Porque esta segunda, supuesta sociedad de la permisividad total no existe. Ni existirá. Bataille, que si algo tenía clarito es que lo suyo era la transgresión, en los cincuenta, cuando escribía su gran tratado sobre el erotismo tenía bien claro que la dupla represión/transgresión está en la matriz misma de la cultura humana, sea cual sea, por más primitiva o desarrollada que sea.

La democracia mediática, sociedad etológica, capitalismo decadente en fase terminal, o como quiera llamarse al mundo en que vivimos, por más alharacas que haga en torno a la permisividad total que se atribuye, no está exenta


de límites y censuras, aunque estos se manifiesten y operen de manera en cierto modo novedosa.

¿Dónde están, pues, los límites de la supuesta permisividad en que vivimos? ¿Cuáles son? ¿Quién los opera? El sistema ha comprendido que ya no es posible que la represión la opere un agente censor estatal. Simplemente en la democracia mediática el juez y el policía ya no pueden con el paquete. Se necesitaba otro tipo de agente, un agente "blando", que lograra los objetivos sin ir al choque. La represión la operan los mismos medios de comunicación que Sandino señala como los hiperliberalizadores, como los aniquiladores de los valores y contravalores.

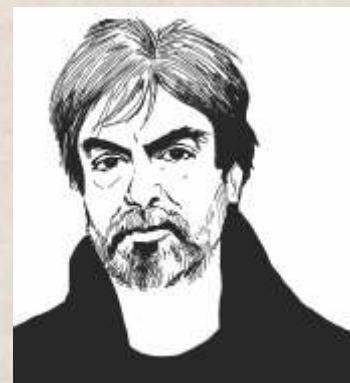
Las empresas privadas que producen, controlan y regulan el flujo de imaginación y de pensamiento son las que reprimen, ya no en el nombre de la Ley sino en el nombre del sentido común, de la más elemental decencia y/o del buen gusto. Son censores que a nadie mandan al calabozo. Aquello que vetan simplemente va a caer en los subsistemas de comunicación destinados a públicos "especializados" y marginales.

Mientras los medios de comunicación (radio, tv, prensa, editoriales, cine, internet misma en la medida -enorme- en que reproduce los contenidos de los otros medios) vehiculizan para el gran público los mismos zapallos ideológicos de siempre, vetan cualquier discurso "excesivo" destinándolo al submercado del público especializado -si es que lo hay, o si es suficiente como para ser operativo, porque dada la presión ideológica de los "medios" este submercado tiende persistentemente al cero.

En eso consiste la supuesta permisividad en que vivimos, en una blanda guetización de la cultura, es decir, del pensamiento y la imaginación críticos. Más de lo mismo. El mismo perro con diferente collar.

Sandino dice que la democracia es para los valores más letal que la dictadura. Borges decía que prefería la dictadura porque favorece el desarrollo de la ironía y la metáfora. ¿Coinciden ambas convicciones? Sí a los efectos prácticos, aunque lo que en Borges es puro cinismo en Sandino no pase de mera nostalgia. 

De próxima incorporación a biblioteca



Sandino Núñez

Licenciado en filosofía, es ensayista, crítico y escritor. Se ha especializado y ha ejercido la docencia en las áreas de filosofía del lenguaje, discurso y epistemología. Coordina grupos de estudio, seminarios y talleres no curriculares. También es, a veces, músico y dibujante. Fue coordinador de las páginas culturales de *El Popular* (1985-1989), codirector del suplemento *El semanario*, diario *La hora* (1989), y director del suplemento *La República de Platón* (1993-1995). Algunos de sus libros son *Lo sublime y lo obscuro*. *Geopolítica de la subjetividad* (Del Zorzal, 2005), *Disneywar*. *Violencia territorial en la aldea global* (Lapuz, 2006), *El miedo es el mensaje* (Amuleto, 2007), *Cosas profanas*. *Los límites políticos de los objetos* (Trilce, 2009) *Guionó y condujo el ciclo televisivo Prohibido pensar* (TNU).

Reseñado por Ercole Lissardi



COORDINADORA
DE PSICÓLOGOS
DEL URUGUAY

CPU en la web:

www.psicologos.org.uy

<http://facebook.com/cpu.uruguay>

www.redpsicologos.org

solicitud de atención:



2410 6737

